

El helenismo en la España moderna: libros y manuscritos griegos de Francisco de Mendoza y Bovadilla

Hellenism in Modern Spain: Francisco de Mendoza y Bovadilla's Greek Books and Manuscripts

Inmaculada Pérez Martín
CSIC-Madrid
inmaculada.perez@cchs.csic.es

RESUMEN: El Cardenal Francisco de Mendoza y Bovadilla (1508-1566) es menos conocido como estudioso que como bibliófilo: si su obra publicada es escasa, su biblioteca, en gran parte conservada por la Biblioteca Nacional de España, puede ser utilizada para explorar cómo aprendió la lengua griega, qué textos le interesaban y cómo los leyó y utilizó. Algunos incunables alditos y algunas ediciones antiguas de Homero, Luciano, Sófocles, Teócrito, Jenofonte y Aristóteles, así como el Madrid, Biblioteca Nacional, Mss/6205, muestran la lectura intensa que de estos autores realizó Mendoza bajo la dirección de su maestro El Pinciano en la Universidad de Salamanca. Más tarde, cuando estaba viviendo en Roma como embajador de Carlos V, adquirió un remarcable grupo de manuscritos griegos, la mayoría contemporáneos. Su secretario, Juan Páez de Castro, estudió y anotó algunos de ellos. De vuelta en Burgos, Mendoza dio empleo a otro secretario, el flamenco Bonaventura Vulcanius, cuya escritura griega y latina puede ser identificada en los márgenes de los manuscritos mendozianos.

PALABRAS CLAVE: Francisco de Mendoza y Bovadilla; códices griegos en España; El Pinciano; Juan Páez de Castro; Bonaventura Vulcanius.

SUMMARY: Cardinal Francisco de Mendoza y Bovadilla (1508-1566) is better known as a bibliophile than as a scholar: although his published work is not voluminous, his library, mostly preserved at the Biblioteca Nacional de España, may be explored in order to understand how he learnt Greek, what were the texts he was interested in, and how he read and used them. Some Aldine incunabula and other old printed books by Homer, Lucian, Sophocles, Theocritus, Xenophon and Aristotle, as well as the Mss/6205 at the Biblioteca Nacional in Madrid, show the deep study of these authors by Mendoza under the direction of his teacher, El Pinciano, at the University of Salamanca. Later on, when he was living in Rome as Charles V's ambassador, he acquired an outstanding group of Greek manuscripts, most of them contemporary. His secretary, Juan Páez de Castro, studied and annotated some of them. Back in Burgos, Mendoza employed another secretary, Flemish Bonaventura Vulcanius, whose Greek and Latin handwritings can be identified on the margins of Mendoza's manuscripts.

KEY WORDS: Francisco de Mendoza y Bovadilla; Greek Printed Books and Manuscripts in Spain; El Pinciano; Juan Páez de Castro; Bonaventura Vulcanius.

ÍNDICE: 1. Introducción; 2. Francisco de Mendoza y Bovadilla; 3. La etapa salmantina: la influencia de El Pinciano; 4. La etapa romana: Juan Páez de Castro; 5. La etapa burgalesa: Bonaventura Vulcanius.

1. INTRODUCCIÓN

Las fechas que enmarcan el estudio del griego en la España moderna están perfectamente señaladas en el calendario: el helenismo español, como un siglo antes el italiano, empieza cuando se encuentra al profesor adecuado y los instrumentos de estudio (gramáticas, léxicos, textos) que permiten aprender realmente la lengua. Hasta entonces solo hay intentos fallidos, profesores que no consiguen explicar el griego, textos incomprensibles, malas traducciones¹. Solo cuando Manuel Crisoloras empieza a enseñar griego en Florencia en 1397, los estudios griegos inician su brillante andadura en el Renacimiento italiano². Del mismo modo, aproximadamente un siglo más tarde, Demetrio Ducas empieza a enseñar griego en Alcalá y, con ello, el helenismo inicia su andadura en nuestro país³.

Más allá de este aparente paralelismo –el conocimiento del griego se difunde gracias a las dotes de un profesor–, el entorno social y político de ambas iniciativas es muy distinto, como lo será el devenir de los estudios griegos en las penínsulas itálica e ibérica. Quienes en Florencia promueven la enseñanza del griego son los gobernantes de la ciudad y quienes asisten a las clases de Crisoloras son los miembros de la élite política, de ahí que desde el primer momento el estudio del griego se oriente hacia la filosofía y la oratoria ateniense y hacia la historia griega y romana. Las primeras traducciones, no lo olvidemos, son de textos breves con este perfil: tratados de *Moralía*, diálogos de Platón o de Luciano, discursos de Lisias o Demóstenes. En España, sin embargo, los estudios que Cisneros anima con su mecenazgo en Alcalá están orientados al estudio de los textos sagrados con el fin específico de preparar su edición, la Biblia Políglota, una hazaña de los albores de nuestra edad moderna y un logro en particular de su promotor. Pero la especialización que imprimió en los intereses de la primera generación formada en las aulas alcalaínas quedó truncada dos decenios más tarde por el control ideológico que la Iglesia y el Reino extendieron a la Universidad y a los eminentes estudiosos

¹ Sobre estos vacilantes primeros pasos del humanismo italiano, véanse PERTUSI (1964) y ROLLO (2007).

² SETTON (1956); GEANAKOPLIS (1989); MAISANO-ROLLO (eds.) (2002); SIGNES CODOÑER (2004).

³ GEANAKOPLIS (1973²) 223-255.

formados por ella. Juan de Vergara es un buen ejemplo de humanista complutense, con la formación y los medios necesarios para continuar los estudios bíblicos cisnerianos, pero cuya única obra publicada fue un tratado sobre el templo de Salomón, un estudio de crítica histórica, sorprendente por su rigor, cuyo objetivo era conciliar los testimonios contradictorios de las Sagradas Escrituras sobre quién tomó la responsabilidad de reedificar el templo de Jerusalén⁴. En él, no puede por menos que llamar la atención el desfase entre una aproximación tan ponderada y rica en recursos y el objeto de estudio, relativamente limitado, aunque no menor.

Por otra parte, en Italia, la multiplicidad de los centros de poder otorgaba al humanismo una vivacidad que no existió en España o en Francia: Milán, Florencia, Padua, Venecia, Roma, Nápoles, cada ciudad ofrecía a los humanistas distintos círculos de estudio, mecenas, bibliotecas. En España, por el contrario, encontramos una corriente central que surgió en la Complutense y dio lugar al filón más fructífero de Salamanca cuando El Pinciano se trasladó allí⁵. A pesar del florecer de cátedras de griego en la segunda mitad del siglo XVI, las únicas aportaciones españolas a los estudios griegos que trascendieron nuestras fronteras fueron las protagonizadas por los helenistas formados en Italia (Ginés de Sepúlveda, el propio Núñez de Guzmán) o en las aulas complutenses o salmantinas (Francisco de Vergara, Antonio Agustín, Juan Páez de Castro). El control en la circulación de libros, la censura, las dificultades de edición y la equiparación de los estudios griegos con el pensamiento herético en la mentalidad dominante, cada vez más rígida y provinciana, hicieron el estudio del griego desde finales del siglo XVI funcionalmente estéril, aunque cuantitativamente mayor.

En cuanto al uso que dieron nuestros humanistas a sus conocimientos del griego, hay que reconocer como indicio definitorio de la cultura de nuestro país el que pocos los aplicaran a ámbitos literarios o científicos. Los protagonistas del Renacimiento italiano aprendieron griego para poder leer a Hipócrates y a Platón, a Euclides y a Tolomeo, y su gran labor fue, en primer lugar, traducir al latín esas obras de medicina, filosofía, matemáticas y astronomía en las que se asienta nuestra civilización para garantizar la difusión máxima de sus conocimientos; a continuación, iniciando una etapa en la que la filología cobró autonomía y autoconfianza, los esfuerzos de los humanistas se centraron en discutir y corregir el texto griego, siempre para garantizar su óptima utilización.

⁴ J. VERGARA, *Tratado de las ocho cuestiones de la reparacion del Templo de Salomon propuestas por el Ill.mo señor don Iñigo Lopez de Mendoza Duque del Infantadgo...*, Toledo, Ioan Ferrer, 1552.

⁵ LÓPEZ RUEDA (1973) 17-36.

A la segunda fase del humanismo que se vive en España poco de esto llega. Es cierto que nuestros helenistas, dentro de un estrecho círculo de amistades no especialmente abiertas a los extranjeros si no es de un modo formal, discuten mucho de historia romana, monedas e inscripciones (El Pinciano, Jerónimo Zurita, Juan Páez de Castro)⁶, y se ocupan de textos legales, como Antonio Agustín⁷, el único helenista español con los recursos y la capacidad de organización necesarios para hacer fructificar su trabajo allí donde se encontrase –fuera en Roma o en ciudades provincianas como Lérida o Tarragona⁸–. Andrés Laguna es uno de los pocos humanistas que se interesan por la medicina antigua, pero su carrera traspasa nuestras fronteras y no se explicaría dentro de ellas⁹. Ginés de Sepúlveda se aplica a publicar traducciones de Aristóteles, hasta obtener una notable difusión de su trabajo, pero ese éxito se explica por sus contactos con el círculo de Alberto Pio de Carpi y Clemente VII¹⁰. En los demás ámbitos en los que la incorporación del legado griego a nuestra civilización fue crítica, como las matemáticas o la astronomía, no encontramos uso alguno de los conocimientos de esta lengua que se podían adquirir en las universidades españolas.

Los intereses de nuestros helenistas tampoco eran literarios, como se podía esperar: hay muy pocas traducciones directas de obras puramente literarias o de entretenimiento que no fueran obrillas destinadas a las aulas¹¹. Lo que más bien atraía la atención de quienes conocían la lengua griega eran los textos que podían tener un uso inmediato en el mundo eclesiástico (las actas conciliares, las homilías de los padres de la Iglesia, los comentarios de las Escrituras o el derecho canónico), y no tanto los estudios bíblicos, solo practicados por quienes vivían al margen de los círculos de poder, como Juan de Ver-

⁶ La correspondencia entre Zurita y Páez fue editada por UZTARROZ-DORMER (1680). La correspondencia de El Pinciano está editada por Domingo Malvadi en SIGNES CODOÑER-CODOÑER MERINO-DOMINGO MALVADI (2001).

⁷ FLORES SELLÉS (1980) y (1987-88).

⁸ En Lérida Agustín publicó su *Conciliis multorum codicis interpretatio* (1566), la *Constitutionum Graecarum Codicis Iustiniani Imp. collectio et interpretatio. Iuliani Antecessoris Constantinopolitani Novellarum eiusdem Imp. epitome additis Latinis quibusdam Novellis Constitutionibus eiusdem* (1567) y las *Decretales* (1576). En Tarragona vieron la luz *De nominibus propriis τοῦ Πανδέκτου Florentiae cum Antoni Augustini notibus* (1579), *De emendatione Gratiani dialogorum libri duo* (1587), *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades* (1587), *Juris Pontifici veteris epitome* (1597). Contemporáneamente, otras obras de Agustín se editaron en Roma.

⁹ GONZÁLEZ MANJARRÉS (2000); GARCÍA HOURCADE-MORENO YUSTE (2001). Otros médicos que tradujeron textos griegos y publicaron sus traducciones son Jacobo Esteve y Fernando de Mena: LÓPEZ RUEDA (1973) 339, 367-369.

¹⁰ RODRÍGUEZ PEREGRINA (1984); COROLEU (1994).

¹¹ LÓPEZ RUEDA (1973) 369-371.

gara tras su proceso inquisitorial¹², o quienes estaba permanentemente instalados en la cuerda floja, como Arias Montano¹³.

Todas estas limitaciones del helenismo español se han señalado desde hace tiempo¹⁴ y difícilmente el futuro nos deparará grandes novedades sobre lo que aportó España al humanismo o sobre el nivel de los estudios clásicos en la España moderna. Pero para evaluar correctamente la actividad intelectual de aquella época, en la que el servicio al emperador Carlos V proporcionaba a nuestros humanistas la oportunidad tanto de entrar en contacto con los pensadores que ponían letra y música a los debates del momento como de adquirir libros y manuscritos en los grandes centros librarios europeos, no podemos dejarnos guiar únicamente por los resultados. Buena prueba de ello nos la brinda la comparación entre las publicaciones originales y especializadas de nuestros humanistas –verbigracia: las ediciones críticas de los textos y las *emendationes* (el equivalente de nuestra crítica textual)– y el retrato de los intereses que emerge del estudio de su correspondencia, tan rica en peticiones de textos, discusiones sobre *lectiones*, verificaciones de manuscritos, informaciones históricas y geográficas, etc. Muchos proyectos se iniciaron, e incluso completaron, sin llegar nunca a las prensas.

Un segundo tipo de testimonios que nos devuelve asimismo una imagen más certera del nivel y los intereses de nuestros humanistas son los manuscritos y las ediciones de textos griegos que adquirieron o hicieron copiar y que ahora custodian San Lorenzo de El Escorial, la Biblioteca Nacional y otros fondos españoles¹⁵. Estas bibliotecas humanistas encierran una parte nada desdeñable de la actividad de sus dueños y como objeto de estudio están todavía ampliamente inexploradas, al menos en lo que respecta a los textos griegos¹⁶. A publicar sus inventarios e identificar los manuscritos y libros griegos se han dedicado durante decenios Gregorio de Andrés y José M^a. Fernández Pomar. Arantxa Domingo ha publicado recientemente un estudio de la biblioteca de Zurita¹⁷, y yo misma he editado el inventario de la biblioteca de Juan de Vergara gracias a la documentación sobre su almoneda que se encuentra en la Bi-

¹² SERRANO Y SANZ (1901-1902).

¹³ REKERS (1972).

¹⁴ GIL FERNÁNDEZ (1997²).

¹⁵ Para obtener una cifra de los manuscritos griegos conservados en España, se puede consultar RICHARD-OLIVIER (1995), cuyo repertorio se organiza por ciudades (s.v. Barcelona, Granada, Madrid, Salamanca, San Lorenzo de El Escorial, Toledo, Zaragoza). Sobre las bibliotecas griegas en la España moderna, cf. PÉREZ MARTÍN (2008).

¹⁶ BÉCARES BOTAS (2003) delimita el perfil del humanista mediante el estudio de la modificación, respecto a la Edad Media, en la posesión de autores clásicos.

¹⁷ DOMINGO MALVADI (2010). El estudio de la misma Dra. Domingo Malvadi sobre la biblioteca de Juan Páez de Castro sigue en prensa.

biblioteca Capitular de Toledo¹⁸. Teresa Santander, por su parte, exploró la biblioteca de Diego de Covarrubias antes de dar un paso más y publicar una descripción de sus manuscritos¹⁹. Pero este proceso de publicación de inventarios, identificación de ejemplares, reconstrucción de bibliotecas, ha de constituir la base de ulteriores investigaciones cuyo objetivo sea precisar los métodos de trabajo del humanista, el nivel de sus conocimientos y las fuentes que manejaba a través del estudio de las correcciones al texto, anotaciones eruditas y otras pruebas de una labor muchas veces sistemática y rigurosa realizada sobre los libros de su biblioteca²⁰.

Ciertamente, no siempre una gran biblioteca indica un quehacer ingente ni la fama de un humanista se corresponde con lo que nos muestran los márgenes de sus libros, sin duda porque el trabajo sobre los textos requería de una tranquilidad de ánimo que la política rara vez permitía: Diego Hurtado de Mendoza poseyó la mayor y mejor biblioteca de manuscritos griegos que hubo nunca en España antes de la de El Escorial, destino final de los libros de Mendoza, que saldó deudas con el rey Felipe gracias a ella²¹. Mientras era embajador en Venecia, don Diego se hizo traer manuscritos de Oriente, de la propia Constantinopla y del Monte Atos, y su generosidad a la hora de prestarlos y dejarlos copiar era proverbial, hasta el punto de que gracias a su biblioteca se pudieron imprimir por primera vez autores como Flavio Josefo y Polibio²². Sin embargo, Mendoza no trabajó sobre sus libros y apenas encontramos notas de su mano en su biblioteca griega, que le supuso una inversión económica nada desdeñable. El único resultado personal, tangible, del estudio del griego que emprendió o perfeccionó en Venecia es la traducción castellana de la *Mecánica* de Pseudo Aristóteles, un conjunto de problemas físicos y geométricos que no se llegó a publicar²³.

En la medida en que el helenismo español es un “helenismo frustrado” –y con este término me refiero a un helenismo sin imprenta, de proyectos fraca-

¹⁸ PÉREZ MARTÍN (2008).

¹⁹ SANTANDER (1992) y (2000).

²⁰ Como el publicado sobre Hernán Núñez de Guzmán por SIGNES CODOÑER-CODOÑER MERINO-DOMINGO MALVADI (2001) 1-115; véase también SIGNES CODOÑER (2003).

²¹ GRAUX (1982) 185-214; GONZÁLEZ PALENCIA-MELE (1941-43); HOBSON (1999) 69-91.

²² Arnoldo Arlenio, secretario de Mendoza y organizador de su biblioteca de 1542 a 1547, preparó la *editio princeps* de Flavio Josefo en 1544 a partir de un volumen de la biblioteca de Mendoza (El Escorial, Real Biblioteca, y.I.14 [gr. 307]), copiado en 1542 por Juan Mavromatis. Las numerosas notas marginales, correcciones e indicaciones tipográficas aseguran que tal fue su uso. Por el contrario, no se conserva el códice con el epítome de Polibio cuya utilización Arlenio agradece a Mendoza en el prólogo de su edición de 1549. Véase GRAUX (1982) 193. Sobre las anotaciones de Arlenio en los manuscritos de Mendoza, cf. FERNÁNDEZ POMAR (1986) 6.

²³ FOULCHÉ-DELBOSC (1898); HOBSON (1999) 78. La traducción se conserva en El Escorial, Real Biblioteca, f.III.15.

sados²⁴–, su estudio necesita los materiales inéditos que albergan las bibliotecas. Si un trabajo quedaba inédito, su influencia era escasa o nula, pero pudo no tener difusión y aun así ser revelador de la cultura de la época; por lo demás, pudo haber circulado en forma manuscrita entre personajes próximos al autor o discípulos, como sucedía con frecuencia²⁵. Que permaneciera inédito no se debe necesariamente a la falta de interés o calidad de la obra, sino a la ausencia de imprentas adecuadas y a la dificultad con la que circulaban aquí los libros griegos, publicados fuera de España y a menudo por humanistas protestantes²⁶.

2. FRANCISCO DE MENDOZA Y BOVADILLA

Del personaje con el que pretendemos ilustrar esta aproximación, Francisco de Mendoza y Bovadilla, carecemos de una biografía detallada y de un estudio sobre su quehacer intelectual, aunque los elementos básicos de su vida aparecen reflejados en numerosas publicaciones²⁷. Falta una exploración sistemática de los archivos de la Universidad de Salamanca y de Simancas, del Archivo Segreto Vaticano y del Archivo di Stato de Florencia y de Siena, de la Catedral de Burgos y del Archivo Histórico Nacional, que nos permita ilustrar como merecen su formación y su actividad al servicio de la Iglesia y la Corona. Limitándonos a los datos de su biografía que han sido contrastados y nos interesan aquí, diremos que este noble segundón, destinado a la carrera eclesiástica, mostró su precocidad en las aulas salmantinas, donde se doctoró *utriusque iure*. Algunas biografías mencionan que Mendoza estudió en Alcalá, pero no he encontrado prueba documental de ello²⁸. Desde edad temprana, su tío

²⁴ PÉREZ MARTÍN (2002).

²⁵ En el helenismo español abundan las buenas ideas y escasean los proyectos acabados. Un buen ejemplo de esto es la traducción de las *Etiópicas* de Heliodoro realizada por Francisco de Vergara antes de 1545; de haberse publicado, la traducción española habría precedido a la francesa de Jacques Amyot, publicada en 1547. Lo que retrasó y en último término anuló el proyecto fueron algunos problemas del texto griego, que Vergara intentó solucionar cotejando la edición de 1534 con un códice vaticano. Cf. GONZÁLEZ ROVIRA (1996) 19-23; BIANCHI (2006); PÉREZ MARTÍN (2008) 33-35. La versión castellana más difundida fue finalmente la de Juan de Mena (1587). Sobre la inspiración de Heliodoro que Cervantes recibe en su *Persiles*, cf. GONZÁLEZ ROVIRA (1996) 232-238.

²⁶ GIL FERNÁNDEZ (1997²) 474-475.

²⁷ Las biografías más tempranas son las de FLÓREZ (1771) 427-432 y ANTONIO (1783) 447-448. Dentro de la influyente y acaudalada familia Mendoza, Francisco Bovadilla pertenecía a la rama de los Cañete. Sobre él nada aporta el estudio de NADER (1979), pero podemos leer el erudito trabajo de BATAILLON (1969) y la breve biografía de FERNÁNDEZ POMAR (1965) 36-39; cf. también DE ANDRÉS (1974) y DOMINGO MALVADI (2001) 399-402.

²⁸ Un Francisco de Mendoza, hijo del Marqués de Cañete y primo hermano (*patrueilis tui*) del Cardenal, estudió en la Complutense, como indica la dedicatoria del *Commentarius in*

Francisco de Bovadilla, obispo de Salamanca (1510-1529), le benefició con prebendas como el arcedianato de la Catedral de Toledo y, de 1527 a 1533, la escolastría de Salamanca, un cargo que conllevaba sustanciosas rentas²⁹.

En un documento de 1561 recordaba así Mendoza sus años de formación:

Y aunque en mi moçedad empleé algunos años en estudios de derecho, no fue sin leer siempre cosas sagradas, y después me determiné de estudiar las artes liberales, y la Theologia escolástica, y ver los doctores sagrados, y la Sagrada Scriptura en la lengua misma que fue scripta, lo griego en griego, y lo hebreo en hebreo, y con continua comunicaçion de hombres doctos y lection de autores sanctos y graves³⁰.

Queda claro que la formación oficial de Mendoza fue jurídica y que la alternó con el estudio de la Teología y la Biblia, materias en las que pudo emplear sus conocimientos de griego y hebreo. Su profesor de griego, Hernán Núñez de Guzmán, que ostentaba la cátedra de Salamanca desde 1522, distingue también entre la formación oficial de Mendoza y la realizada en privado con tutores durante su juventud, después de haber recibido beneficios eclesiásticos que no consiguieron alejarlo del estudio:

Non contentus igitur Graecae ac Latinae linguae exactissima cognitione, Hebraicam etiam didicisti, doctissimosque in Dialectica, Philosophia, ac Theologia praeceptores domi habes, uberrimis congiariis prosequens, humanissime tractans, non minor in maioribus, quam maior in minoribus, clarus in utrisque admirandusque, evasisti³¹.

Varios testimonios coinciden en señalar que Mendoza en una edad muy temprana enseñó en la Universidad de Salamanca, sustituyendo en algunas clases a sus maestros³². Alejo Venegas concretaba que eran clases de griego: “El testimonio de la lengua griega dara todo el tiempo que leyo V.S. la lengua

Aristotelis Topica autore Gasparo Cardillo Villalpandeo, Alcalá, Brocar, 1559. Quizá este sea el origen de la confusión.

²⁹ BELTRÁN DE HEREDIA (1970-1973) 3,566. Según VALERO (1989) 56-57, su juramento como maestrescuela tuvo lugar en el claustro del 9 de julio de 1531 (AUS/11, f. 12v); sin embargo, parece que el Cabildo de la Catedral ya lo había votado en el cargo en 1528, por renuncia de su tío el obispo: véase BELTRÁN DE HEREDIA (1954) 44-47, quien piensa que Mendoza continuó en el cargo hasta su promoción al frente de la Iglesia de Coria. Sobre el obispo Bovadilla, que vivió en Roma –como su sobrino haría más tarde– e intentó ser nombrado cardenal, cf. BELTRÁN DE HEREDIA (1970-1973) 4,533-534.

³⁰ TELLECHEA IDÍGORAS (1980) 166 (doc. 22: El Cardenal D. Francisco de Mendoza a D. Fernando Valdés, inquisidor general, Burgos 5 de agosto de 1561).

³¹ PINCIANO (1547) 6 (la *editio princeps* es de 1544).

³² SCHOTT (1608) 544: *Non modo in bonos auctores doctoris exemplo commentabatur, verum etiam absentis eius vices summa cum gratia de superiore loco docendo explebat.*

griega publicamente en las escuelas de Salamanca”³³, pero El Pinciano extiende el contenido de su docencia al latín y la retórica:

Latinis Graecisque literis ac rhetorica facultate imbutus, tantum in omnibus brevi profecisti, ut postquam excessisti ex ephoebis, publicis ea scholis cum maxima omnium admiratione enarrares³⁴.

Muy pronto Mendoza dejó Salamanca para iniciar una exitosa y precoz carrera al servicio de Carlos V, que le permitió conocer a Juan Luis Vives en Flandes³⁵ y facilitar que allí publicaran algunas obras de erudición su maestro El Pinciano y el vallisoletano Francisco Ruiz³⁶. Antes de noviembre de 1531 escribió un memorial en favor de la reina de Inglaterra, cuya composición encarece Pedro Ortiz a Isabel de Portugal: no se ha localizado³⁷. A esta época de su vida se debe también una de las escasas obras publicadas de Mendoza, una exhortación a la cruzada pronunciada en Praga en 1532 en nombre del emperador³⁸. Parece que, por esas fechas, nuestro arcediano aspiraba a convertirse en preceptor del príncipe Felipe, según coligió Bernabé del Busto de una conversación en la que Mendoza parecía interesado en poner a punto una enseñanza más pedagógica del latín³⁹.

³³ VENEGAS (1540), dedicatoria a Mendoza.

³⁴ PINCIANO (1547) 6.

³⁵ Vives le dedica su famosa *De ratione dicendi* en 1533: *Io. Ludovici Vivis in libros de ratione dicendi praefatio, ad d. Franciscum Bavadillam episcopum Coriensem et gymnasiarcham Salmanticensem: [...] Hoc opus visum est ad te mittere, quoniam superiore anno cum paucis diebus una fuissetis partim Bruxellae, partim Lovanii, perstudiosum cognovi te quum aliarum bonarum artium, tum facultatis bene dicendi, ut per eam reliquamque philosophiam aditus tibi aperirentur ad tractandam rem theologicam pro dignitate. Quod si tum id faciebas, archidiaconus Toletanus: quanto nunc convenit fieri accuratius ab Episcopo, ut possis doctrina sana simul gregem tuum sancte erudire, simul contradicentes valide refutare? Quam in rem non leve adiumentum adfert ars dicendi. Et hi libri, nisi opinione mea fallor, progressus quos habes in ea disciplina, vel augebunt, vel certe commemoratione renovabunt.* VIVES (1533) s.p.

³⁶ RUIZ (1546): cf. *supra*, n. 31.

³⁷ La carta de Ortiz está en el Archivo Nacional de Simancas, Estado, Leg. 654, f. 100, citada en BELTRÁN DE HEREDIA (1971) 468.

³⁸ *Oratio Pragae habita en conuentu ordinum regni Bohemiae per Franciscu[m] a Bouadilla Archidiaconum Toletanum, Salma[n]ticensem Scholasticum, ac gymnasij cancellarium, oratorem missum a Carolo Augusto Romanorum Imperatore inuictissimo huius nominis quinto una cu[m] Petro Gonzalez a Mendoca milite ordinis diui Jacobi imperialis aulae praefecto[rum]*. Hay un ejemplar en Huesca, Biblioteca Pública del Estado, B-69-10512(5), y otro en la British Library, 1438.d.11. Algunas publicaciones datan erróneamente el discurso en 1555.

³⁹ Así lo refiere BUSTO (1533) s.p.: “Digo esto por tanto: que placticando yo un dia en cosas de letras con don Francisco de Bovadilla arcediano de Toledo a quien la natura de mas de la nobleza de linaje a todos conocida arreo y cumplio de muy insignes dotes y fuerças de ingenio, y de mas desto inclinacion grandissima a los estudios, me pregunto que manera

Su carrera eclesiástica despegó con el nombramiento de obispo de Coria en 1533. Fruto de sus responsabilidades en esta sede fueron sus *Constituciones y actos de la Sancta Synodo del Obispado de Coria*, publicadas en Cuenca en 1537, en las que Bataillon ha visto la influencia reformista de Erasmo⁴⁰. Sabemos, gracias a una dedicatoria del maestro Venegas, que en 1539 el obispo trabajaba en un comentario al libro de Isaías, utilizando fuentes hebreas⁴¹, pero Mendoza –que siguió interesándose en esta obra en su etapa romana⁴²– nunca publicó el resultado⁴³.

me parecia se podria tener para enseñar latin al serenissimo principe nuestro señor (...) sin que passasse por aquellos trabajos mas que Herculeos que nosotros en lo aprender passamos, ora que el desseasse como es razon todos desseemos sea mejor que otro instruydo, ora que tuviesse algun pensamiento de ser el el institutor por tener mas partes y habilidad que otro para semejante cargo. A esto yo respondi me parecia havia tres o quatro cosas que hazian la grammatica latina difficultosa y aspera de aprender. [...] Este mi inicio y parecer approvo mucho por entonces el dicho Arcediano, y juzgo era cosa hazedera componer una artezica de grammatica deste tenor. Mas como a la sazón no hoviesse necesidad instante, no se tuvo mucho respecto ni cuydado dello”. Hemos consultado la obra en el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional, R/2444.

⁴⁰ BATAILLON (1966) 338-339; LÓPEZ MARTÍNEZ (1963) 67. Hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional, R/92.

⁴¹ Sobre los conocimientos de hebreo de Mendoza, véanse otros testimonios contemporáneos en BLÁZQUEZ (1944) 260.

⁴² Mendoza encarga la copia de tres manuscritos con comentarios de Isaías: Madrid, Biblioteca Nacional, Mss/4728, con el *Commentarium in Isaiam* de Cirilo de Alejandría, acabado de copiar por Juan Mavromatis en Florencia el 16 de mayo de 1554; el Mss/4705, con el comentario de San Basilio; el Mss/4717, una copia de *Profetas con catena*.

⁴³ Este es el elogio que de Mendoza compone Venegas en la dedicatoria de su *De las diferencias de los libros*: “Al muy illustre y reverendissimo señor Don Francisco de Bovadilla Obispo de Coria, Arcediano de Toledo, etc. Mi señor el Maestro Alexo Vanegas. [...] Porque de mas de las letras canonicas y civiles en que V.S. tiene laurea doctoral. De mas de la theologia no menos scholastica que positiva en que V.S. esta tan resolutio, quanto la tyara pontifical lo pretende, veole tan adornado de las tres lenguas celebradas del mundo, que para alcançar cada una por si, en el grado que V.S. las tiene, era menester gastar todo el tiempo que V.S. gasto en todas, y contentarse con saber una. De mas de la experiencia de todo esto, que los que conversamos con V.S. tenemos, dan testimonio de la lengua latina no solamente las obras de V.S. que andan impressas, mas aun las que tiene V.S. por imprimir. Las quales yo he leydo y passado para imitar no solamente el arte de la invencion, mas aun para entender muchas difficultades que V.S. en ellas declara. El testimonio de la lengua griega dara todo el tiempo que leyo V.S. la lengua griega publicamente en las escuelas de Salamanca. Pues el testimonio de la lengua Hebrea que es la primera de las celebradas, de mas de muchas annotationes que en la escriptura sagrada ha escripto V.S. sacadas de la continua lection de expositores hebreos, dara firme testimonio la muy acertada y utilissima glossa, que aora escribe V.S. sobre Esaias” (VENEGAS [1540] s.p.). FLÓREZ (1771) 430-431 deducía erroneamente que en 1545 quiso Mendoza imprimir su comentario; a partir de esa afirmación, hubo quien dio por cierta la edición.

Carlos V obtuvo del papa Pablo III su nombramiento de cardenal el 19 de diciembre de 1544⁴⁴. Aunque al año siguiente se lo esperaba en Trento, Mendoza nunca asistió a las sesiones del Concilio, sino que se dirigió a Roma, donde hizo su entrada oficial el 1 de diciembre de 1545⁴⁵. Allí había sido destinado como representante imperial, compartiendo responsabilidades primero con Juan de Vega y después con su primo, Diego Hurtado de Mendoza⁴⁶. En Roma, el Cardenal asistió con asiduidad a los debates del recién fundado Collegio Romano⁴⁷ y se rodeó de asistentes valiosos: primero Martín Laso de Oropesa, que era su secretario en 1546⁴⁸, y desde el 20 de octubre de 1547 Juan Páez de Castro⁴⁹.

El 22 de octubre de 1555, en el complicado momento político del traspaso de poderes del emperador a su hijo, Mendoza es nombrado gobernador de Siena y permanece al frente de la ciudad hasta su entrega a Cosme I de Medici

⁴⁴ PASTOR (1911) 163.

⁴⁵ BLÁZQUEZ (1944) 262.

⁴⁶ LÓPEZ MARTÍNEZ (1963) 69-70. Sobre la actividad diplomática de Mendoza y sus desencuentros con el papado, cf. BATAILLON (1969).

⁴⁷ LÓPEZ MARTÍNEZ (1963) 63-66. Desde su etapa salmantina, Mendoza parece haber apoyado a Ignacio de Loyola y la orden creada por él. Según BLÁZQUEZ (1944) 264-266, el Cardenal participó activamente en la fundación de tres colegios jesuitas: los de Salamanca, Burgos y Siena.

⁴⁸ Sobre Oropesa, cf. BATAILLON (1966) 484, n. 3. Véase la carta de Juan Páez de Castro a Agustín Cazalla, fechada en Trento, 10 de abril de 1546: "De Oropesa recibí una carta, en que me traya a la memoria del año MDXXIII. Yo le respondí que, vista su carta, le conocí en las manos y en la boz, y, quanto a lo del tiempo, que por oydas lo sabía. Dize que está mui caro. Tambien recibí otra del Cardenal de Coria, su amo, en que conbida con su casa mui cumplidamente y con gran humanidad". La correspondencia de Páez con Zurita se ha conservado en el código de la Real Academia de la Historia, Col. Salazar, A-112 y fue editada por USTARROZ-DORMER (1680).

⁴⁹ La correspondencia de Páez con Zurita revela que desde marzo de 1546 el Cardenal le está invitando a trasladarse a Roma y ponerse a su servicio. Son numerosas las cartas que tratan de este asunto. El 4 de diciembre de 1546 escribe: "Con el Cardenal de Coria, que me escribe mil veces grandes ofrecimientos y no se declara en nada, me he declarado yo; que si me da de comer a mí y dos mozos y una mula, comiendo yo a su tabla y posando en su casa y entretenimiento para lo que fuere necesario, que será hasta ciento y ochenta ducados cada año, que yo iré; y si no, que no; y a esto no he tenido respuesta; cuando la haya yo avisaré a V. M. de lo que pasare". Páez, que por entonces servía a Diego Hurtado de Mendoza en Venecia y Trento, se está haciendo de rogar, pero cuando don Diego se traslada a Roma en 1547, Páez lo acompaña y acaba estableciéndose el acuerdo de que ambos primos compartirán la labor de Páez, también con el papa: "El Sr. D. Diego de Mendoza me ha hecho grandes favores, porque ha dicho al Cardenal tanto bien de mí, que el Cardenal fue forzado a le decir que si su Santidad se quería servir de mí que él holgaría de ello; y D. Diego asíóse de aquella palabra y dijo que le besaba las manos; el Cardenal quedó harto congojado y al fin la cosa se resolvió con decir que las casas de entrambos eran una misma cosa; que yo me estuviese hasta que se ofreciese en que D. Diego se pudiese servir de mí. Así quedó el negocio y pasó todo en mi ausencia, pero contómelo todo el Cardenal" (20 de octubre de 1547).

en julio de 1557⁵⁰. Es entonces cuando el Cardenal abandona Italia⁵¹ y desde el mes de noviembre se instala en Burgos, al frente de cuyo obispado había sido nombrado el 27 de junio de 1550 y donde vivirá hasta su muerte en 1566⁵². Felipe II le encomienda la delicada tarea de acompañar a su esposa Isabel de Valois desde su entrada a España por Roncesvalles hasta Guadalajara, donde se confirmaría la boda⁵³. La cercanía al rey que estas misiones de confianza reclaman anima sin duda a Mendoza a dirigir en 1560 a Felipe II un memorial en el que protesta por que a su sobrino el conde de Chinchón se le haya negado el acceso a una orden militar por carecer de expediente de limpieza de sangre. El memorial, conocido como *Tizón de España*, hacía recuento de los orígenes judíos o moros de muchos miembros de la nobleza, y sus múltiples impresiones demuestran que circuló ampliamente⁵⁴.

Al año siguiente, el sermón pronunciado por Mendoza el Jueves Santo (3 de abril de 1561) en la Catedral suscita en Burgos una polémica que no tardará en extenderse a Valladolid, implicando a la Inquisición, a teólogos de Salamanca y Alcalá y al propio papa Pío IV quien, a petición de Mendoza, emitirá un breve pidiendo el castigo de los críticos del Cardenal⁵⁵. La polémica giraba en torno a la naturaleza de la unión con Cristo a través de la comunión, una unión a la que los protestantes negaban realidad, pero a la que Mendoza, apoyándose en testimonios como el de Cirilo de Alejandría, calificó de corporal, defendiendo que el cuerpo de Cristo en la comunión se transformaba en la carne y sangre de quien lo recibía, para acabar el sermón afirmando que sabía de la presencia en la ciudad de filoprotestantes protegidos y ocultos por sus familias. Inmediatamente se alzaron voces denunciando la heterodoxia de tales proposiciones y el Cardenal, probablemente cambiando la formulación inicial, siguió insistiendo en la unión sustancial y natural del cuerpo de Cristo con el del comulgante. Su noble cuna y sus relaciones en Roma impidieron que

⁵⁰ CANTAGALLI (1962) 451-456, y la fecha concreta del nombramiento en 469, n. 93. Cantagalli califica la gestión de Mendoza de indolente y represiva.

⁵¹ Mendoza había salido de Siena empobrecido, con una deuda de sesenta mil ducados, según afirma en 1559 al Príncipe de Éboli: FERNÁNDEZ NAVARRETE *et alii* (1842-1883) 420-421.

⁵² LÓPEZ MARTÍNEZ (1963) 67-68. Sobre la reforma del colegio o seminario burgalés emprendida por Mendoza en la última parte de su vida para acomodarlo a los requisitos tridentinos, véase MANSILLA (1954).

⁵³ FERNÁNDEZ NAVARRETE *et alii* (1842-1883) 418-448.

⁵⁴ Mendoza descendía por parte de madre de una familia de judíos segovianos. Véase BATAILLON (1969) 6-7. El Cardenal utilizó el apellido de su abuela materna, Bovadilla, hasta que fue nombrado obispo de Burgos y lo cambió por Mendoza.

⁵⁵ TELLECHEA IDÍGORAS (1980) descubrió en el Archivo Histórico Nacional, Inquisición, Legajo 2130, nº. 4, el dossier inquisitorial que resultó de aquella polémica en la que Mendoza midió sus fuerzas con las de su cabildo y con influyentes eclesiásticos de la ciudad, como el abad de San Juan, Antonio de Maluenda.

la Inquisición abriera un proceso, pero hubo que solicitar a sendos tribunales de Salamanca y Alcalá que se pronunciaran sobre lo que defendía el Cardenal, y este no pudo evitar la humillación de que su nombre apareciera en los papeles inquisitoriales y de que sus enemigos quedaran sin castigo.

Partiendo de las notas utilizadas en su sermón, Mendoza siguió trabajando sobre la cuestión hasta poner punto final a la única obra digna de su biblioteca, el *De naturali quadam cum Christo unitate, quam per dignam Eucharistiae sumptionem fideles consequuntur*⁵⁶, en la que el amplio uso de fuentes patrísticas le valió la consideración de teólogo humanista. De hecho, las reflexiones de Fray Luis de León sobre el sacramento de la eucaristía parecen haber sido influidas por las de Mendoza o, al menos, algunos de los pasajes de Cirilo en los que se inspira Fray Luis son asimismo utilizados en el *De naturali unitate*⁵⁷. Ello sería indicio del eco de la polémica que despertó la obra o de su cierta difusión, aun en forma manuscrita: el texto se conserva en un códice de San Juan de Letrán en Roma, a partir del cual realizó la edición Piolanti, y en la Biblioteca Nacional (Mss/7330 y Mss/2102)⁵⁸. El primero de estos códices es el original de Mendoza y más adelante volveremos a él.

3. LA ETAPA SALMANTINA: LA INFLUENCIA DE EL PINCIANO

Ni Fernández Pomar ni Gregorio de Andrés observaron en la biblioteca mendoziana signaturas o números de orden originales que, de haber existido, seguirían siendo visibles en los manuscritos que conservan su encuadernación original⁵⁹. Un número de orden (siempre dentro del segundo millar) puede aparecer siguiendo al título del códice en un papel pegado sobre el lomo de algunas cubiertas mendozianas. Sin embargo, el número aparece también en manuscritos de García de Loaisa que no pertenecieron previamente a Mendoza y es sin duda a su biblioteca, que constaba de 2.757 volúmenes, a la que hace

⁵⁶ PIOLANTI (ed.) (1948). Aquí se trata sobre la fecha de composición (XXV).

⁵⁷ MARISTANY (1989) 98; NIETO IBÁÑEZ (2001) 104-105. A la información que proporcionan estos autores podemos añadir que Fray Luis conoció la obra de Cirilo *De adoratione in spiritu et veritate*, porque fue el censor de su traducción latina, realizada por Vulcanius, como indica el escribano de la cámara de S.M. en la cédula que precede a la edición de la traducción. Véase *infra*, n. 117.

⁵⁸ Véase VV.AA. (1962), vol. 6, 19-20, donde se data el manuscrito a finales del siglo XVIII. Podría ser, por lo tanto, la copia que Nicolás Antonio preparó para imprimir el texto, un proyecto que no concluyó.

⁵⁹ Sobre las encuadernaciones de los códices griegos mendozianos encargadas en Roma, exponentes de un tipo de encuadernación heredera de la bizantina que nunca se produjo en España, véase CATALDI PALAU (2000) 383. En la cara interna de las tapas o en las hojas de guarda suele conservarse un pequeño papel, pegado o presionado contra el folio, en el que se puede leer el lema del Cardenal: *HUC TANDEM*.

referencia⁶⁰. El inventario de los bienes del arzobispo de Toledo de 1599 menciona esta numeración allí donde se ha conservado⁶¹, así como la tasación en reales y el recuento de pliegos (entiéndase, bifolios) o folios, una información cuya coincidencia con las notas incluidas en los propios manuscritos aún podemos cotejar⁶². El recuento de folios se encuentra solo excepcionalmente en el tejuelo, como en el Mss/4704: *tertia pars psalterii grae/ci cum interpretatione docto/rum et cum interpretatione Cantici Moysis. / 438 f. / 2023*. Y en el Mss/4751, en la parte superior del lomo, se lee grabado en letras doradas: *Proclus in Parmenidem, <-->56*, pero también, transversalmente, sobre un papel muy deteriorado, se lee *...MENIDEM / 337*, donde este número se corresponde a los folios del volumen. Pero lo habitual es encontrar esta cifra en las hojas de guarda, como en el Mss/4710, donde leemos en el papel pegado a la cara interna de la contratapa: *177. f.*, o en el Mss/4724, f. 1: *316 fo.*

Gregorio de Andrés, en su estudio del fondo Mendoza y en su catálogo de los manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional, identificó algunas obras griegas profusamente anotadas por Mendoza, prueba del estudio de esta lengua bajo la dirección de su preceptor, El Pinciano. De este modo, puso las bases para comprender la formación y los intereses de Mendoza a partir de unos libros que constituyen un testimonio excepcional en el humanismo español, puesto que es raro conservar prueba de una lectura tan concienzuda de los autores escolares. Nuestras bibliotecas no son precisamente pobres en materiales de trabajo preliminares o notas de lectura que reflejan la labor sobre los textos griegos de Páez de Castro, Antonio Agustín, Alvar Gómez de Castro o García de Loaisa, pero lo que los libros profusamente anotados por Mendoza permiten comprender es el método con el que un estudiante con medios emprendía la lectura de los clásicos griegos: un método que muestra la profunda influencia ejercida por El Pinciano sobre su discípulo y la imitación de la “lectura intensiva” a la que el maestro sometía los textos antiguos.

El ascendente de El Pinciano es perceptible en dos incunables de la Biblioteca Nacional, Inc/227 y 228, con la *editio princeps* de la *Iliada* y la *Odisea* respectivamente, realizadas en Florencia por Demetrio Calcondilas e impresas por Bartolommeo di Libri en 1488⁶³, que podemos colocar razonablemente en

⁶⁰ Según el cálculo hecho por DE ANDRÉS (1974) 40.

⁶¹ Editado en DE ANDRÉS (1974) 30-38.

⁶² Por ejemplo Mss/4716: *f. 67 J. A. I. 200 Re.*; Mss/4844: *f. 72 J. E. b. 150 Re.*; Mss/4786: *f. J. E. 7300 [?] Rs.*

⁶³ DE ANDRÉS (1987) 539; MARTÍN ABAD (2010) 413-414 (H-43). MARTÍNEZ MANZANO (2000) 328-329 considera equivocadamente que el autor de los *marginalia* es El Pinciano. Sobre el incunable, cf. BARKER (1992²) 37. Mendoza no fue, ciertamente, su primer dueño. Una mano muy rígida, que escribe letra a letra en griego y latín, ha anotado palabras con su traducción latina en el margen de ff. 1 y ss., 123, 125, etc. La posición de las anotaciones indica que son anteriores a las mendozianas y su tamaño y trazado permiten distinguir-

el comienzo del aprendizaje del futuro Cardenal. En el f. III del Inc/228, Mendoza ha escrito:

Començé a passar la Odyseea, teniendo pasados nueve libros de la Iliada, a xxvi días del mes de março de 1525 annos, haziendo yo diziséis annos y medio, sub disciplina Commendatoris Fredena(n)di Nugnii mei p(re)ceptoris. Deo gratias⁶⁴.

En la hoja de guarda de este mismo volumen, Mendoza escribe en caracteres griegos esta simpática nota: ἔλ σέννορ κομμενδάδορ Φέρναν νοῦννες ἐς μὴ ἴνσιγνε πρεκέπτωρ (*bis*). Buena prueba de que en ese momento está empezando a estudiar la lengua griega y que, por indicación de Núñez de Guzmán, va a utilizar para ello el texto de Homero.

La escritura de esta nota pueril revela asimismo la influencia de la grafía del maestro (mucho más rica en formas y mejor modulada) en la del estudiante, que se extiende al uso de “manitas” para señalar un pasaje⁶⁵: la *ro*, cuya asta redondeada se quiebra antes de acabar, o la *gamma*, que forma un triángulo en su extremo inferior, son formas muy características de la escritura griega de El Pinciano, que muestran el ascendente de la tipografía aldina y son clonadas por Mendoza. La similitud de sus escrituras griegas es tal que solo el encontrar multitud de anotaciones escolares en varios libros que formaron parte de la biblioteca de Mendoza nos asegura la atribución a su mano, si bien no es descartable que un trabajo bajo la supervisión de El Pinciano pueda acabar produciendo algunos añadidos de mano del maestro en el margen de los libros del discípulo, como veremos sucede en el Inc/2278⁶⁶. Sea como fuere, podemos considerar propias de la escritura del futuro Cardenal algunas formas, como la *theta* que no prolonga la horizontal a la derecha de la letra o la *mu* que prolonga y puede curvar significativamente ese trazo oblicuo. De la tipografía aldina, Mendoza tomará la *beta* similar a *b* latina, la *epsilon* tumbada, *dzeda* estrecha y con curvas poco pronunciadas, *eta* uncial, *theta* cerrada, *kappa* mayúscula baja que recuerda a la *x* latina, el grupo *μεν*, *ro* acabada en

las fácilmente de las añadidas por Mendoza. Puede tratarse, pues, de un poseedor previo de estas ediciones y del Jenofonte R/4370, donde la encontramos de nuevo (cf. *infra*, p. 81) No incluimos especímenes de estos incunables, que pueden ser consultados en su totalidad en la página web de la Biblioteca Nacional, como parte de la colección “Biblioteca Digital Hispánica”.

⁶⁴ Efectivamente, ha anotado hasta el f. 107, el canto θ' de la *Iliada*.

⁶⁵ Sobre estas curiosas indicaciones, destacables por su omnipresencia en la biblioteca de El Pinciano, véase SIGNES CODOÑER (2001) 150; en 56-57 se ocupa de los problemas que plantea esta distinción y la imitación de Mendoza de la escritura de El Pinciano.

⁶⁶ El R/27238, sin embargo, una edición salmantina de 1555 con el *Manual* de Epicteto, no puede haber sido anotada por El Pinciano, que murió dos años antes: se equivoca DE ANDRÉS (1987) 552 (n.º. 375); lo sigue MARTÍNEZ MANZANO (2000) 325.

una curva sinuosa hacia la izquierda, *tau* alta que enlaza con el asta formando un bucle. Al mismo tiempo, las notas a *Ilíada* y *Odisea* ponen de manifiesto la imitación involuntaria de la tipografía florentina que exhibe la propia edición, como sucede con las *betas* (uncial y bilobular), *deltas* (mayúscula y minúscula) o la propia *chi*, cuyo punto de cruce está situado por encima de la base de escritura. Esta observación nos invita a relativizar el valor de las decisiones gráficas de estos humanistas españoles, cuya escritura griega no solo nunca tuvo pretensiones estéticas ni se ciñó a un canon coherente, sino que imitó de un modo inconstante la tipografía de la época. En el caso de Mendoza, su escritura griega imitará la de su maestro y la de las ediciones aldinas, y el uso de una forma u otra dependerá del modelo gráfico que tenga más presente y que será, en primer lugar, el de la propia edición que anota.

Los instrumentos utilizados por Mendoza para leer los textos griegos que poseía y para familiarizarse con el griego antiguo son explícitos en las anotaciones de las aldinas homéricas. En primer lugar, contaba con la traducción latina de la *Odisea*, cuyo autor, Raffaele Maffei de Volterra (1451-1522), aparece mencionado en diversas notas (*Raphael*)⁶⁷. Del mismo modo, como apoyo de su lectura de la *Ilíada*, el *interpres* utilizado fue Lorenzo Valla, al que alude como *Laurentius*⁶⁸. Mendoza también recurre a *Urbanus*, Urbano Valeriano Bolzano, autor de la primera gramática griega escrita en latín, las *Institutiones grammaticae*, en las que consulta algunas formas verbales⁶⁹. La mayor parte de las notas consisten en transcripciones de una palabra griega seguida de su traducción latina, traducciones de versos enteros, ampliaciones de información gramatical, llamados del tipo *Nota bene*, que pueden ir acompañados de manitas, pasajes paralelos de otras obras, citas de versos homéricos por otros autores. Las *Argonáuticas* de Apolonio y las *Metamorfosis* de Ovidio proporcionan términos de comparación para algunos vocablos. Algunas notas reflejan sin duda los comentarios orales de El Pinciano. Esta profusión de *marginalia* no es constante en el incunable, pero tampoco carece de sistematicidad, y avanza por los primeros libros hasta el f. 78.

⁶⁷ *Odisea Homeri per Raphaellem Volaterranum in Latinum conversa, Impressum Romae, Per Iacobum Mazochium Romanae Academiae Bibliopola[m], Anno Salutis 1510, die xii Septembris.*

⁶⁸ Una de las ediciones de la obra es *Homeri poetae clarissimi Ilias per Laurentium Vallensem Romanum e Graeco in Latinum translata & nuper accuratissime emendata, Venetiis, Ioannis Tacuini de Tridini, 1502.*

⁶⁹ *Urbanus (Bolzanus) Bellunensis, Institutiones graecae grammaticae, Venetiis, Aldus Manutius, 1497/98.* Sobre este personaje, véase ELEUTERI-CANART (1991) n.º. XXXIV; ROLLO (2001).

En su lectura de Píndaro, que aparece reflejada en el ejemplar Madrid, Biblioteca Nacional, R/21183⁷⁰, Mendoza identifica un *Homeri locus persignis* (comentario de f. 37) y una voz homérica en *Pyth.* 4.278: ῥῆμα πόρουσ' marg. *Homerus citatur a Píndaro*. La lectura del poeta ha de ser así posterior a la homérica, pero no en mucho, puesto que la escritura griega de las notas (influida por la de la edición en algunos casos) puede adoptar formas muy torpes. Es una edición que incluye un amplio comentario y en *Nemea e Isthmia* es este el que ha recibido la atención de Mendoza, mientras que las glosas interlineares y los versos subrayados solo llegan a *Pyth.* 4. Hay pocas notas gramaticales, pero son abundantes las que explican personajes mitológicos mencionados en el comentario, de los que al máximo se añade la mención de su presencia en algún autor latino como Cicerón, Ovidio (*Metamorfosis*) o Virgilio (*Geórgicas*).

En este primer año de estudios griegos hemos de datar también el trabajo de Mendoza sobre el texto de Sófocles que refleja el Madrid, Biblioteca Nacional, T/5488, la edición conjunta de 1522⁷¹. Podemos suponer que Mendoza trabajaba sobre estas siete tragedias ya en 1525 porque a final de año, en los *Poscaenia*, cita en diversas ocasiones versos sofocleos⁷², del mismo modo que aquí, en su ejemplar de Sófocles, incluye una nota sobre el vidente argonauta Mopsos (en el folio final, con el sello de la imprenta), un personaje de las *Argonáuticas* y de las *Metamorfosis* de Ovidio. Mendoza trabajó sobre todas las tragedias, indicando incansablemente la traducción latina de palabras y frases y repitiendo el original griego en el margen (LÁMINA 1). Las anotaciones en la página en blanco tras la portadilla (f. <Iv>: LÁMINA 2) revelan que contemporáneamente a Sófocles Mendoza leía la *Anthologia Graeca*⁷³. En el f. <Iv> encontramos asimismo una lista de libros de Virgilio, Ovidio, Valerio Flaco, Estacio y Claudiano, probablemente el núcleo latino de la temprana biblioteca de Mendoza.

⁷⁰ DE ANDRÉS (1987) 553: se trata del R/21183, no del 4/21183, como aparece indicado. La edición de 1515 incluye ΠΙΝΔΑΡΟΥ ΟΛΥΜΠΙΑ, ΠΥΘΙΑ, ΝΕΜΕΑ, ΙΣΘΜΙΑ, *Impressi Romae per Zachariam Calergi Cretensem, permissu S. D. B. Leonis. X. Pont. Max.*

⁷¹ f. <I>: ΣΟΦΟΚΛΕΩΣ ΤΡΑΓΩΔΙΑΙ ΕΠΤΑ, μετὰ σχολίων παλαιῶν καὶ πάνυ ὀφελίμων. SOPHOCLIS TRAGOEDIAE SEPTEM. *Cum interpretationibus uetustis et ualde utilibus, Florentiae, per haeredes Philippi Iuntae, anno Domini M.D.XXII. sexto kal. Nouembris.* Véase DE ANDRÉS (1987) 553 (nº. 376).

⁷² DOMINGO MALVADI (2001) 400-401 y esp. 401, n. 65, donde transcribe la dedicatoria del Mss/6205, en la que Mendoza cita S., OT 314-315.

⁷³ En la lista de libros de Plasencia encontramos una *Anthologia graeca litteris maiusculis cusa, sine nota loci nec typographi. 4ª graece*, que FERNÁNDEZ POMAR (1965) 81 (nº. 31) no ha identificado entre los libros de la Biblioteca Nacional y una *Anthologia graeca graeca, 8ª graece, Venetiis in aedibus Aldi 1503* (ibid., 54 [nº. 135]). La indicación de que la tipografía es en mayúscula lleva a pensar que el primer libro es la edición conjunta de 1519. Las palabras ἥρινναν, τελεσίλλαν, ἀγκλέα que se leen en el f. <Iv> pertenecen a AG IX.26.5.

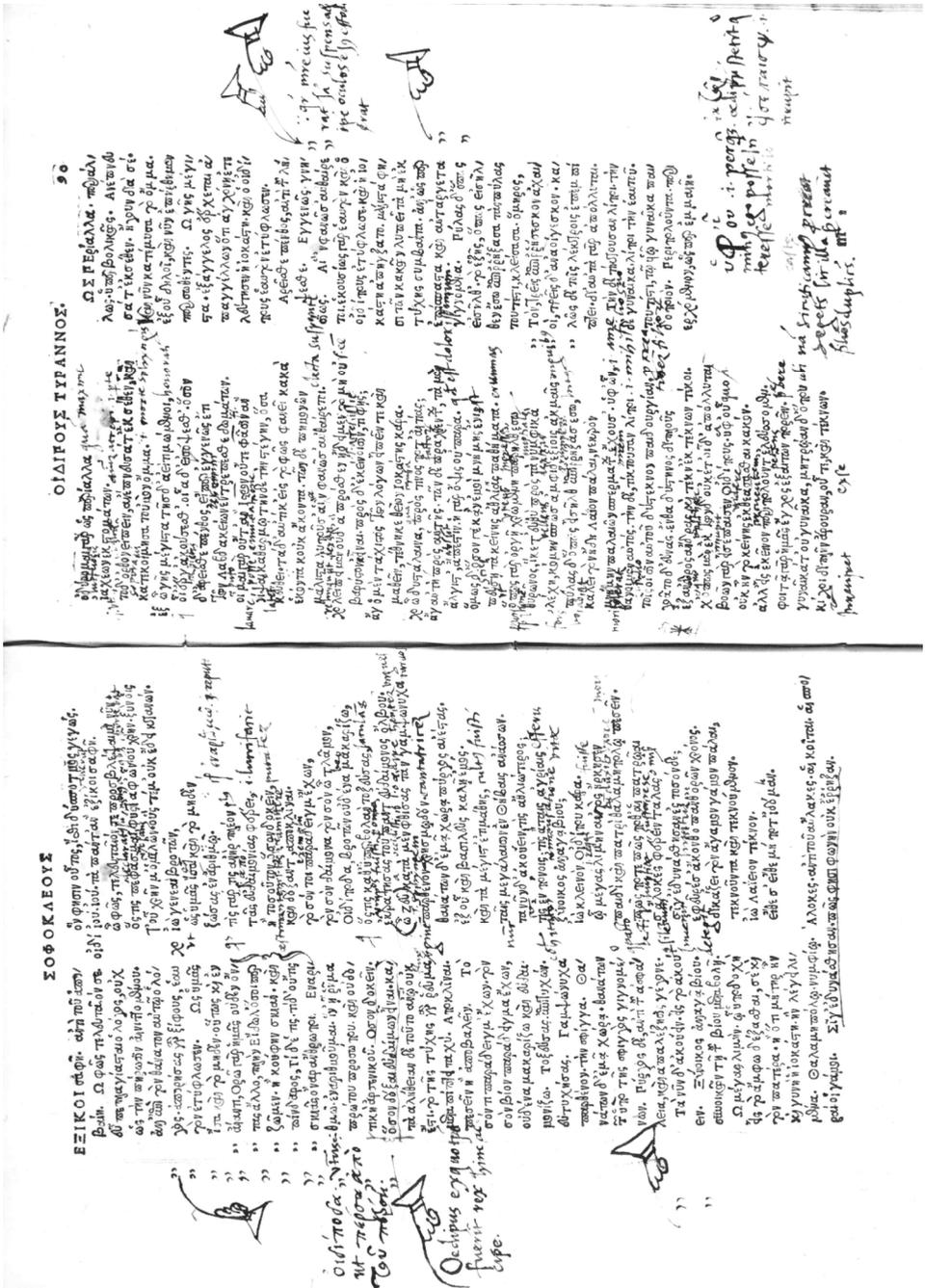


LÁMINA 1. Madrid, Biblioteca Nacional, T/5488, ff. 89v-90: edición conjunta de Sófocles (Florencia 1522), con anotaciones de Francisco de Mendoza

Si en marzo de 1525 Mendoza estaba leyendo la *Odisea*, el 17 de diciembre del mismo año, a la edad de 17 años, acabó de pasar a limpio unas anotaciones a textos griegos que decide llamar *Poscaenia*, pues *eas post caenam praedium-ve conscripsi*. La labor de pasar a limpio sus notas le llevó pocas semanas, del día de Todos los Santos al 17 de diciembre, como indica sobre la contraguarda: *acabose esta obra a 17 dias de diziembre anno de 1525. Començose / dia de todos santos del mismo anno*. Se conservan en el códice de Madrid, Biblioteca Nacional, Mss/6205 (LÁMINA 3)⁷⁴, copiado por el propio Mendoza y dedicado a su maestro, y son un testimonio excepcional del alto nivel de la docencia de El Pinciano en Salamanca.

Tras la dedicatoria al maestro en ff. 1-2⁷⁵, encontramos el primer capítulo, las *Castigationes in orphei argonautica / D. Francisci Sylvii ex codice antiquo*, en ff. 3-17, tras el cual, en ff. 17v-21 (ff. 21v-23v en blanco), aparece un *index auctorum* que, en realidad, afecta a todo el volumen ya foliado y es incompleto. Las siguientes divisiones son de los libros II (ff. 24-43v), III (ff. 44-62v), IV (ff. 63-82v) y V (ff. 83-96). Al final del volumen, Mendoza indica: *Finis posceniorum D. F. / Sylvii li. s. et / finalis*. Τέλος σὺν (sic) θεῶ τῆς ποθουμένης βίβλου / παμμεδέοντι πατρὶ υἱεὶ πνεύματι δόξα. / Τέλος. Parece que Mendoza consideró independientemente el trabajo sobre *Argonautica*, puesto que el texto que empieza en f. 3 no lleva la mención de *Liber I*, que sí aparece en los consecutivos; por otra parte, el f. 24, con el que empieza el *Liber II*, está numerado como sección independiente de la anterior, según refleja la nueva serie de custodios⁷⁶.

En el curso de su primer año de estudio del griego, Mendoza concluía una obra en la que seguía los principios de la crítica textual aprendidos del maestro: partiendo de una lectura crítica del texto, se individualizaban las formas que suponían una anomalía gramatical o dificultaban la comprensión y se las corregía utilizando manuscritos con ese texto, léxicos y obras de autores afines por lengua y contenido, tanto griegos como latinos. En el caso de las *Casti-*

⁷⁴ Véase DE ANDRÉS (1974) 25 (n.º. 223=159) a propósito del *Memorial* de los libros de Mendoza (cf. *infra*, n. 120), donde el Mss/6205 se encuentra entre los *Latini Manuscripti*, y DE ANDRÉS (1987) 493-494. El volumen conserva su encuadernación mudéjar original. Mide 300 x 215 mm., ff. VII.96.<IX'> (los ff. 10 y 9, 14 y 13 aparecen numerados a la inversa). El papel utilizado lleva la filigrana Sosower "Main 29-35", similar, pero no idéntica, a la "Main 36" del Salm. 33, un códice de El Pinciano. Véase SOSOWER (2004). Aunque la copia se presenta cuidada, destinada a ser definitiva, Mendoza no dejó de corregir su texto.

⁷⁵ f. 1: *D. Franciscus Sylvius* [add. s.l. *Sylvius Bobilius*] *DIDACI hur(ta)do / a mendoça filius Patritii uni / filius fredenando pin/ciano praecepto/ri .S. In fine (f. 2v): D. F. SYLVIUS AD Pretorem prae / praeceptorem suum Pincianum.*

⁷⁶ La primera serie de custodios consiste en letras latinas en el margen superior externo de la primera página; desde el f. 24 (cuad. e), las letras y números romanos aparecen en el margen inferior externo de las primeras cuatro páginas de cada cuaderno, inc. *ai*, des. *ciiii*. En el f. 47 Mendoza ha retomado la numeración inicial (cuad. h).

CAstigationes in orphei argonautica /

D. francisci sylviij: & codice atiguo.

In primo folio. legitur θαρσίδεσσιν ^{simplici}
 o. cum legendū sit θαρσίδεσσιν
 metrica ratione. paulo post λυγέεργε In
 scribe λυγέεργε ex homero & alijs accentu ^{homero.} λυγέεργε
 collocato in tertia a fine. Eodem folio. καί
 κρόνον ὅς ἐλογύθησαν. in codice manuscripto
 ὡς atq; ita ratio carminis exposcit. sequē
 ti versu κροτῶν In reponē κροτῶν ex
 lectione antiqua. item sequenti (armine φα
 γατα pro φαγάτα scriptum est. nec mul
 to post ἐταξάτο pro ἐταξάντο. eodem fo
 ὄρασι νόμον pro ὄρασι νόμον. Eo fol.
 κίχουτε καὶ κλακλῶς. ^{κίχου} κίχου καὶ κλα
 κλέος. Inferius legitur ἐπὶ τοῦ αὐτοῦ cū legendū sit
 ἐπὶ τοῦ αὐτοῦ ex codice manuscripto. item ἀλα
 τοῖς pro ἀλατοῖς ex veteri lectione.
 In sdo folio desest carmen collocandum post
 ἄρα ὡς ποτε πικρῶν & π. ἄρα καὶ καὶ
 ὡς ὄρασι ἐξέπικροι. Item ἄρα πικρῶν.
 & ἄρα πικρῶν ex codice manu scripto sed utro
 q; modo scribi posse docet hesychius & cum. n. ^{hesych.}
 & cum. v. paulo post ἄ καὶ ἄ πικρῶν & ἄ καὶ.
 & π. & sequenti (armine εἰβορε. & εἰβορῶν.

LÁMINA 3. Madrid, Biblioteca Nacional, Mss/6205, f. 3: Poscaenia de Francisco de Mendoza, autógrafo

gationes Orphei, la primera parte de los *Poscaenia*, las notas se presentan como correcciones de la edición conjunta de 1519⁷⁷.

Para conseguir este objetivo, Mendoza disponía de un ejemplar que su maestro le prestaría y al que alude en el título, el actual Salamanca, Biblioteca Universitaria, ms. 230⁷⁸, un códice misceláneo en el que la copia de *Argonáuticas* puede ser datada en la primera mitad del siglo XV. Su copista pertenece a un filón gráfico inaugurado en Italia con la docencia de Crisoloras, cuya escritura influyó grandemente en la de los humanistas italianos, empezando por el propio Bruni y siguiendo con un significativo número de manos anónimas como la del copista del Salm. 230⁷⁹. Las glosas latinas en la interlínea son también de su mano.

Los autores de cuya obra se sirve Mendoza para corregir las *Argonáuticas* órficas son Homero y Hesíodo, sin duda en la idea de que se habían compuesto en la misma época. Por supuesto, coteja el texto con el de las otras *Argonáuticas*, las de Apolonio de Rodas y Valerio Flaco; pero no deja de acudir a otras obras de reciente lectura, como el Madrid, Biblioteca Nacional, Inc/602⁸⁰, un ejemplar de la edición aldina que en 1495 recogía los *Idilios* de Teócrito, todo Hesíodo, Teognis, los versos áureos de Pitágoras y los oráculos sibilinos. Sin embargo, el Inc/602 no está anotado, lo que significa que Mendoza no lo leyó de un modo sistemático. En cuanto a las obras de referencia, gramáticas y diccionarios, utiliza abundantemente el *Léxico* de Hesiquio (Madrid, Biblioteca Nacional, 2/64125)⁸¹ y cuando

⁷⁷ Que se trata de esta edición se deduce del hecho de que la lectura del v. 4 indicada por Mendoza (*In primo folio. legitur* *πραπίδεσιν* *simplici* *σ.* *cum legendum sit duplici* *σ.* *πραπίδεσσιν*) es *πραπίδεσιν*, mientras que en la edición de 1523 aparece la forma correcta *πραπίδεσσιν*. El fondo de Plasencia disponía de un ejemplar de la edición que las *Castigationes* pretenden corregir: *Musaei de Herone, et Leandro; item Orphei argonautica et hymni, et de lapidibus; item sententiae ex variis poetis; item Homeri Batrochomyomachia, 8^o, graece, 1519 per haeredes Philippi Juntae*; en FERNÁNDEZ POMAR (1965) 85 (n^o. 124). En la actualidad, la Biblioteca Nacional no posee este ejemplar, aunque sí una edición conjunta de las *Argonautica et Hymni, nomine Orphaei*, de 1500. Encontramos la edición de 1519 en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, Salm. 33933, que también posee un ejemplar de la edición de 1523, Salm. 33638: *Orphei poetarum vetustissimi Argonauticôn opus Graecum cum interpretatione Latina incerti auctoris recens addita & diligentius quàm hactenus emendata, apud inclytam Germaniae Basileam, in aedibus Andreae Cratandri, 1523*.

⁷⁸ SIGNES CODOÑER (2001) 447.

⁷⁹ Su escritura, recta y poco proclive a ligar las letras, rígida y de módulo constante, es comparable a la de Lorenzo Valla o a la de Sozomeno da Pistoia; véase ELEUTERI-CANART (1991) n^{os}. LVII y LXI. Sobre las manos crisolorinas, cf. ROLLO (2006).

⁸⁰ FERNÁNDEZ POMAR (1965) 80 (n^o. 23); MARTÍN ABAD (2010) 751 (T-59). La edición salió de prensa muy desordenada y el *pinax* no coincide con el orden del libro. Al final de la parte de Hesíodo se lee: *Impressum Venetiis characteribus ac studio Aldi Manucii Romani cum gratia &c. M.CCCC.XCV. Mense februario*.

⁸¹ FERNÁNDEZ POMAR (1965) 81 (n^o. 39).

hace referencia a la autoridad de “muchos gramáticos” se está refiriendo sin duda a Urbanus y a los *Erotemata* de Crisoloras que, junto a un *Manuale graecum* editado por Junta en 1520, pudieron haberle pertenecido⁸².

Por temática y lengua, entre las lecturas y trabajos que acabamos de reseñar no se encuentra otro ejemplo de lectura intensiva de los clásicos, la de Luciano de Samosata, pero el Madrid, Biblioteca Nacional, Inc/1133, la edición florentina de 1496⁸³, debió de ser leído por Mendoza también en el período inicial de su aprendizaje. La atención de Mendoza está dirigida hacia algunos diálogos, especialmente *Piscator*, *Alexander*, *Toxaris* y *Somnium*, una selección similar a la de la traducción erasmiana publicada en Venecia en 1516 y reeditada en varias ocasiones, aunque Mendoza no parece haber utilizado una traducción latina del texto. Los frecuentes subrayados, llaves marginales y manitas son los habituales de su maestro El Pinciano. El nivel de las anotaciones es más elemental si cabe que el de Homero: el texto griego manuscrito es una simple copia del editado; las glosas latinas, las indicaciones de contenido y los personajes mencionados en el texto son muy abundantes. De nuevo hay comentarios gramaticales, correcciones basadas en Hesiquio, variantes γράφεται poco sustanciales y algunos reenvíos a otros autores, como Homero y Jenofonte. Este es un autor del que Mendoza poseería un ejemplar en su etapa de estudiante, la edición florentina de 1516 (Madrid, Biblioteca Nacional, R/4370). En sus márgenes es posible distinguir al menos tres anotadores, uno de los cuales es Mendoza, presente esporádicamente en *Memorabilia* y el comienzo de la *Ciropedia*, pero la labor interesante que refleja el ejemplar no es obra suya: en efecto, una mano cuidadosa realiza una labor sistemática de corrección y traducción al latín, propuesta en discordancia con la versión del Cardenal Besarión, publicada en 1521⁸⁴.

Por último, hemos de mencionar dos volúmenes de los cinco que constituyen la *editio princeps* de Aristóteles, preparada por Aldo Manuzio en Venecia en 1495-1498, los actuales Inc/2278 e Inc/2279⁸⁵. La lectura de Mendoza se limita en

⁸² FERNÁNDEZ POMAR (1965) 86 (nº. 133) para los *Erotemata* editados *in octavo*, en Roma 1522, y 86 (nº. 133) para la gramática florentina.

⁸³ FERNÁNDEZ POMAR (1965) 83 (nº. 66), donde forma parte del mismo ítem con el R/18405, un volumen con las *Imagines* de Filóstrato y otras obras sin anotaciones de Mendoza; DE ANDRÉS (1987) 540; SIGNES CODOÑER (2001) 60; MARTÍN ABAD (2010) 500 (L-85). ΛΟΥΚΙΑΝΟΥ ΣΑΜΟΣΑΤΕΩΣ ΔΙΑΛΟΓΟΙ. Ἐν Φλωρεντίᾳ, ἔτει χιλιοστῷ τετρακοσιοστῷ ἑνενηκοστῷ ἔκτῳ. En la primera página del incunable, en el espacio que correspondía a la inicial A, el censor ha introducido su nota de expurgo: *No le toca el expurgo Noviss.o de 1640. Fray P(edr)o de Carvajal Pred(ica)dor General.*

⁸⁴ *Xenophontis de factis & dictis Socratis memoratu dignis... libri quatuor, Romae, impensis Ioannis Mazochi, 1521.*

⁸⁵ DE ANDRÉS (1987) 547; MARTÍN ABAD (2010) 81-82 (A-186). La Universidad de Salamanca poseía un ejemplar completo del Aristóteles aldino, anotado por El Pinciano, que parece haberse interesado en especial por los tratados naturales: véase MARTÍNEZ MANZANO (1999) 134-136.

ellos a la *Isagoge* de Porfirio, *Categoriae* y el comienzo de *Analytica Priora* en el primer volumen, y a los libros I-IV de la *Physica* en el segundo. En ella, sigue el modelo reflejado por sus ejemplares de Homero: volvemos a encontrar copia de términos griegos y traducciones latinas de algunas palabras, expresiones o frases (a veces subrayados en el texto). Las anotaciones que implican problemas de comprensión en *Categoriae* ponen de manifiesto que Mendoza está leyendo el texto griego con la ayuda de la traducción latina del *Organon*⁸⁶. En el f. 17 Mendoza ha transcrito la definición que de ‘cantidad’ da Jorge de Trebisonda (quizá de sus *Comparationes Aristotelis et Platonis* de 1458):

Quantum est quod dividitur in ea quae insunt quorum utrumque vel singulum unum quid et hoc aliquid innatum est esse. Trapezuntii definitio est.

En el f. 7v del Inc/2278 (LÁMINA 4) es posible distinguir la anotación introducida por El Pinciano en la parte inferior de la página del resto de las notas, obra de su discípulo. En el segundo volumen, Inc/2279, Mendoza parece haber trabajado en distintas fases, evidenciadas por los cambios de tinta y de tamaño en la escritura. Las anotaciones reflejan que el estudioso se ha servido de algunas obras de Tomás de Aquino (indicado *Thoma*)⁸⁷ y de Pablo Véneto (*Paul.*), en especial el *Tractatus summularum logice*, publicado en Venecia en 1515, así como de algunos de sus comentarios: *Expositio super libros Physicorum, una cum textu Aristotelis, necnon super commentum Averrois*, también editada en Venecia en 1499.

⁸⁶ Mendoza pudo utilizar varias ediciones, como unos completos *Opera* aristotélicos editados en Venecia en 1496 por Gregorius de Gregoriis, de los que la Biblioteca Nacional conserva ejemplares.

⁸⁷ Una de las obras mencionadas es *Scriptum super secundo libro Sententiarum, Colonia, Henricus Quentell, 1481*.

4. LA ETAPA ROMANA: JUAN PÁEZ DE CASTRO

Solo de los libros anotados por Mendoza con la energía propia de la juventud podemos afirmar que su adquisición fue temprana, mientras que el único indicio temporal sobre el uso de las demás ediciones griegas que compusieron su biblioteca es, obviamente, el de la propia fecha de edición. Resulta difícil, por ello, establecer una cronología de los intereses del Cardenal que no sea la proporcionada por las fechas de publicación y copia de los manuscritos que encargó en Roma⁸⁸. Es probable que el futuro Cardenal se procurara ya en Salamanca libros griegos que, más allá de la fase de aprendizaje de la lengua reseñada por su selección de clásicos, completaran su formación teológica y jurídica. Menos fácil resultaría proveerse de manuscritos, más allá de los que él mismo u otros estudiantes salmantinos copiaran, pero circunstancialmente sabemos que poseía –quizá por herencia familiar, pues fue vendido en Milán en 1487 por Giorgio Merula a Íñigo López de Mendoza– ya en 1539, antes de trasladarse a Italia, una copia del *Epítome* que Juan Jifilino hizo de los libros 36-80 de la *Historia romana* de Dión Casio: Madrid, Biblioteca Nacional, Mss/4714⁸⁹.

Pero lo cierto es que su hiperactividad juvenil cesó antes de dirigirse a obras griegas menos literarias: aunque Mendoza nunca echó en saco rato la lección aprendida de El Pinciano y, cuando tuvo oportunidad, amplió su *bibliotheca Graeca*, su lectura intensiva no fue más allá de la literatura clásica, bien porque sus demás profesores salmantinos no lo invitaron a leer del mismo modo los textos o los autores griegos, bien porque estos textos o autores no habían sido editados todavía o no estaban disponibles en Salamanca. Que no podamos distinguir fácilmente a qué libros de su biblioteca prestó más atención no significa que Mendoza no leyera: incluso los manuscritos o libros de los autores más utilizados en su *De naturali unitate* conservan rara vez notas de su mano, lo que sugiere que su método de trabajo cambió: ya no emborronaría los márgenes de su biblioteca como hacía su maestro El Pinciano, sino que tomaría nota de los pasajes que le interesaban en hojas o cuadernos sueltos y, a partir de ellos, utilizaría el testimonio de los autores griegos. Un

⁸⁸ Una dificultad añadida estriba en que FERNÁNDEZ POMAR (1965) editó el inventario de los libros de Plasencia que incluyen los de Mendoza sin distinguirlo de otras procedencias, mientras que, por su parte, DE ANDRÉS (1974) publicó sólo el memorial de los libros manuscritos de Mendoza.

⁸⁹ DE ANDRÉS (1987) 282-283. El copista no es ni Pedro Hypsilás ni Giorgio Merula, como sugiere De Andrés, sino Demetrio Calcondilas, a quien debemos justamente una traducción del *Epítome* de Jifilino. Sobre Calcondilas, véase ELEUTERI-CANART (1991) n.º. XX y BARKER (1992) 25-26. El Mss/4714 era de Mendoza antes de abril de 1539, fecha de una carta de El Pinciano a Zurita en la que aquél explica cómo ha conseguido una copia del códice a través de Juan de Rojas: véase SIGNES CODOÑER (2001) 284.

manuscrito rompe este patrón: el actual Mss/4672, ff. 1-167, copiado en los últimos años de la estancia italiana del Cardenal⁹⁰. En él, la presencia de manitas, subrayados, llaves y algunas palabras griegas permite atribuir a Mendoza las huellas de una lectura intensiva de Nicolás Cabásilas, teólogo bizantino del siglo XIV, de cuya obra se sirvió en el *De naturali unitate*.

Cuando Mendoza muere y su biblioteca se pone en venta, Páez es consultado sobre la tasación de los manuscritos. Gracias a su contestación sabemos que el Cardenal buscó en Roma completar su biblioteca con obras todavía inéditas, un proyecto que Andreas Schott explica –quizá injustamente– por emulación de su primo Diego Hurtado de Mendoza:

Abra diez y siete años [hacia 1551] que, por mandado del Illmo. Sor. Cardenal de Burgos, concerté un escribiente, griego de nacion, para tresladar algunos libros raros, en Roma, como fueron los dos libros de Phocio, que <se> llamó Myrobiblos, y otros de Sexto Empírico: pagávasele medio real por cada hoja, sin que él pusiese papel ni encuadernacion⁹¹.

Páez se revela en este texto como mediador entre los copistas griegos y Mendoza⁹², y ésa sería una de las tareas que como secretario y bibliotecario del Cardenal debió asumir. Las copias no se realizarían siempre en Roma: Juan Mavromatis, el copista al que se refiere Páez en el texto mencionado, que había trabajado para Mendoza allí y en Venecia en los años inmediatamente anteriores, acababa de copiar para él en Florencia el 16 de mayo de 1554 el actual Madrid, Biblioteca Nacional, Mss/4728⁹³. También el Mss/4796 es una copia de las cartas de Jorge Eneotes realizada en Florencia para Mendoza, para lo que se sirvió del códice San Marco 356, aunque no sabemos cuándo⁹⁴. En 1550 Miguel Maleas de Epidauró firma el Mss/4601, una copia de la paráfrasis de Aristóteles por Jorge Paquimeres, pero el colofón no indica que se trate de un encargo. En efecto, no todos los manuscritos poseídos por Mendoza fueron encargados por él: una estancia temporal en Venecia y Florencia en 1553 pudo auspiciar la copia y la adquisición de algunos códices, como el Madrid, Biblioteca Nacional, Mss/4846 (Basilio de

⁹⁰ Así lo sugieren las filigranas: cf. SOSOWER (2004) 532. Una mano griega ha corregido las omisiones del copista y ha sido corregida a su vez por Bonaventura Vulcanius en f. 67v. En los márgenes del texto de Cabásilas hay al menos dos manos latinas: la de Mendoza y una segunda más redondeada y recta (ff. 67-70), que realiza la misma labor.

⁹¹ El documento está dirigido a Mateo Vázquez en 1568 y se conserva en El Escorial &.II.15, f. 266, editado en GRAUX (1982) 412-413.

⁹² Cf. DE ANDRÉS (1974) 10-11. La mayor parte de sus manuscritos griegos fueron copiados durante los diez años que duró su estancia en Roma: DE ANDRÉS (1982).

⁹³ Sobre este copista, véase CATALDI PALAU (2000) 375-376.

⁹⁴ Sobre el copista de este manuscrito, un colaborador de Emanuel Provataris en Roma conocido como “escriba C”, véase SOSOWER (2010) 228-229.

Cesarea), un códice del siglo XIII procedente de la Italia meridional, que pertenecía al Convento de Santa Maria degl'Angeli de Florencia.

Los archivos conservan sin duda la prueba de otras labores que realizaría Páez para el Cardenal⁹⁵, pero la propia biblioteca nos ayuda a hacernos una idea de las tareas más especializadas y menos políticas del secretario y a percibir la libertad con la que persiguió sus intereses. Por ejemplo, durante el Concilio de Trento, Páez había tenido noticia de la existencia de las *Pyrrhoniae hypotyposeis* de Sexto Empírico, y se hace con una copia, los ff. 229-327v del Mss/4709, segunda parte de un códice cuya primera (con otra obra de Sexto Empírico, el *Adversus mathematicos*) fue firmada por Juan Mavromatis en 1549⁹⁶. Parece probable que ambas copias se realizaran contemporáneamente y fueran pagadas por Mendoza, que así haría de mecenas de su secretario. En efecto, Páez leyó y corrigió las *Hypotyposeis*, añadiendo en los márgenes del Mss/4709 notas breves y muy dispersas que afectan a la totalidad del texto, en su mayor parte conjeturas, variantes textuales y correcciones. Sobre el texto así preparado, Páez realizó una traducción latina que quedó inédita⁹⁷.

El estudioso leyó detenidamente algunos textos y consignó sus resúmenes latinos en el margen⁹⁸, aunque no siempre podemos determinar si lo hizo por interés personal o por encargo de su señor. Por ejemplo, en el Mss/4714, el *Epítome* de Jifilino ya mencionado, Páez hace una labor sistemática de traducción-resumen del contenido, y pensamos que esta obra debía de interesarle, puesto que compró un ejemplar del texto editado (París 1551)⁹⁹. Lo mismo podemos decir del Inc/1037, un ejemplar impreso en 1499 del léxico *Suidas* o *Suda* propiedad de Mendoza¹⁰⁰, en el que todas las anotaciones son atribuibles a Páez (LÁMINA 5), quien había indicado con una Π o con παροιμία los proverbios¹⁰¹.

⁹⁵ Una labor conjunta de ambos sería, según GUICHARD ROMERO (2008), la corrección de la traducción de Gonzalo Pérez de la *Odisea*, conservada en la Biblioteca Universitaria de Bolonia, ms. 1831.

⁹⁶ DE ANDRÉS (1987) 274-275.

⁹⁷ Cf. FLORIDI (1995) 66-70, que trata de la traducción de Páez (*Sexti Cheronei libri tres de sceptica disciplina et caractere*) conservada en el *olim* Berlín, Phillipps, 4135. Floridi confunde a Diego Hurtado de Mendoza con el cardenal Francisco de Mendoza.

⁹⁸ Un estudio sistemático de los manuscritos de Mendoza anotados por Páez en DOMINGO MALVADI (en prensa), a cuya lista hay que añadir el Mss/4728 (Cirilo), con anotaciones de Páez en los ff. 1-4, y eliminar el Mss/4710, donde no hay anotaciones de Páez.

⁹⁹ Se menciona en el inventario de su biblioteca conservado en El Escorial & II.15, ff. 248-251v.

¹⁰⁰ MARTÍN ABAD (2010) 730 (S-138). Al final del volumen se indican los datos de la impresión: *Anno ab incarnatione M CCCC LXXXVIII die XV novembris Impressum Mediolani impensa et dextertate D. Demetrii Chalcondyli Ioannis Bissoli Benedicti Mangii Carpensium.*

¹⁰¹ Páez, a veces en rojo carmín fuerte, pero en general en negro, copia palabras en el margen o indica el contenido del texto en latín, incluye manitas, subraya palabras o señala con líneas verticales en el margen, como El Pinciano y Mendoza. Sus intervencio-

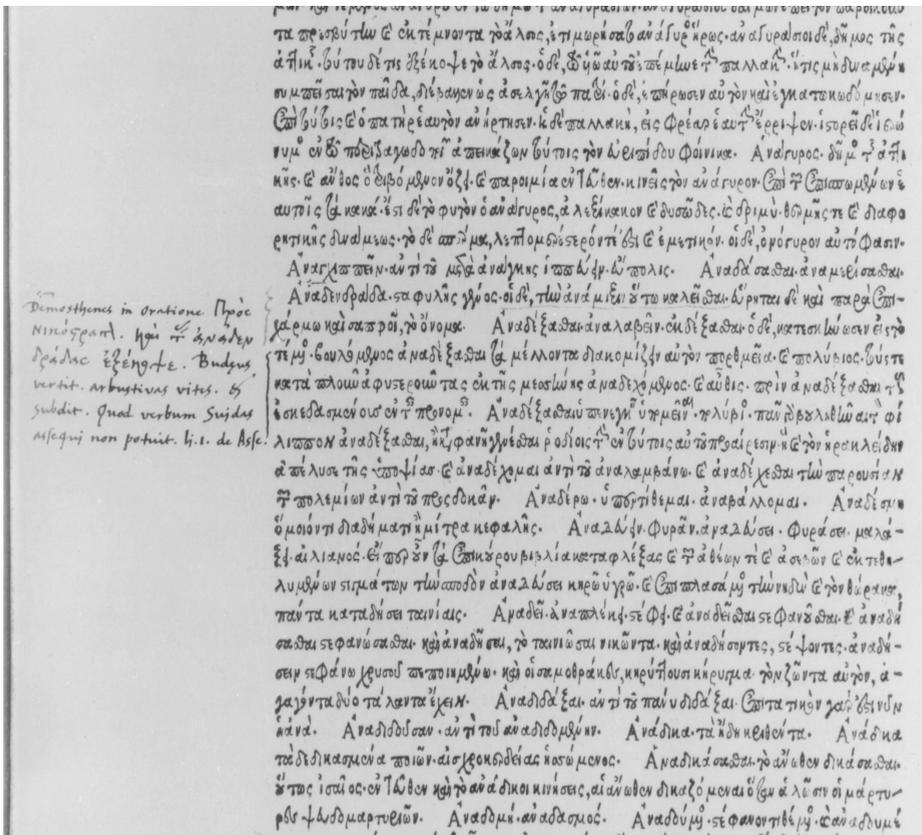


LÁMINA 5. Madrid, Biblioteca Nacional, Inc/1037, f. eivv: Suidas (Milán 1499), anotada por Juan Páez de Castro

Pero los intereses de Páez se centran, como demuestra su propia biblioteca, conservada en El Escorial, en la filosofía antigua¹⁰², y ése es el perfil de las obras de la biblioteca mendociana, ausentes en su propia colección, que anota: en la primera parte del Mss/4724, con el *De vita Pythagorica* y el *Protrepticus* de Jámblico (ff. 1-263v)¹⁰³, las notas latinas de Páez (hasta el f. 106) traducen algunas sentencias, resumen el contenido o más bien lo indican brevemente con el nombre del protagonista de lo mencionado. En el Mss/4715 es la *Institu-*

nes aparecen en ff. aiv-viii, γv-vii, eii verso, εεεν verso, vi verso, ηηηiii verso, ιviii verso, κi, κii verso, κiii, κviii, vvii, ξvi, oi verso, ρvi, υviii, βββviii recto, verso, γγγiii, δδδvii, θθθi verso, ii, viii verso, ιιιiii, κκκii r-v, λλλiii, Δiii r-v, Zviii verso, Θiii r-v, Ki verso, Miii verso, Pviii verso, Pvi verso, Σiii, Xviii, BBi verso, ΓΓi, ΓΓΓiii verso, ΔΔviii.

¹⁰² Véase PÉREZ MARTÍN (2002) 301-302.

¹⁰³ Ausente en la monografía de SICHERL (1957), aunque repara su error en SICHERL (1960). El Mss/4724 es copia del ejemplar de Besarión (Turín, Biblioteca Nazionale, gr. 146).

tio theologiae Platonis de Proclo la que recibe sus notas, no los escolios a la *Antología griega*, Esquilo u Opiano, que también incluye el manuscrito¹⁰⁴.

Páez trabajó asimismo sobre el comentario de Proclo al *Parménides* en el Mss/4751¹⁰⁵ y las obras de Juan Ítalo, un estudioso de la filosofía antigua activo en Constantinopla a mediados del siglo XI, en el Mss/4754. Ambos manuscritos fueron copiados en Roma cuando Páez ya estaba al servicio del Cardenal y sin duda su copia responde menos a los intereses de Mendoza que a una petición especial del bibliotecario, que nunca llegó a ser su dueño.

Una prueba de la libertad con la que Páez trabajaba con la biblioteca de Mendoza y de la mezcla de los libros de uno y otro es que la edición de Clemente de Alejandría que vio la luz en Florencia 1550, conservada en la actualidad en Madrid, Biblioteca Nacional, R/20343, que entró en el fondo matritense con la biblioteca de Mendoza, conserve en el margen superior de la primera página el *ex-libris* de Páez¹⁰⁶: *Ioannis Paccii Castren(sis)*. Su dueño ha anotado en griego y latín hasta la p. 27 del *Pedagogo*, consignando los autores citados en el texto con su nombre latino en el margen y proponiendo mejoras del mismo. Junto a la advertencia inicial del *Pedagogo*, escribe un σχόλιον, tachando el texto impreso y dando de él una versión más amplia.

5. LA ETAPA BURGALESA: BONAVENTURA VULCANIUS

Páez de Castro se trasladó con Mendoza a Flandes en 1554 pero, al contrario que el Cardenal, ya no regresó a Italia. Su sucesor como bibliotecario y secretario de Mendoza en la etapa burgalesa fue Bonaventura Vulcanius¹⁰⁷, un humanista flamenco de curiosa singladura¹⁰⁸, que estuvo al servicio de católicos en España y colaboró con protestantes en Ginebra hasta que en 1581 obtu-

¹⁰⁴ ff. 183-227: Πρόκλου πλατωνικού διαδόχου τοῦ φιλοσόφου. θεολογική στοιχειώσις ἐν κεφαλαίοις. Páez en el margen ha traducido los títulos de los *capita* al latín y algunas frases que desea destacar, así como resúmenes del contenido. En griego, completa el texto (por ejemplo, en f. 184) con su señal típica de la V invertida, o lo corrige (ff. 184v, 185v, 188, etc.). Señala algunos párrafos con una vertical en el margen, a veces indicando *Att.* (?). Repite en el margen en griego frases relevantes (ff. 194-195, 197v, etc.) y añade conjeturas encabezadas por ἵσως (f. 193v, etc.). No va más allá del f. 202v.

¹⁰⁵ El códice fue copiado por Juan Mavromatis en 1550. CATALDI PALAU (2000) 269, n. 103, 375, 383, 392, localiza la copia en Roma, pero su antígrafo se encontraba en Venecia: es el Marc. gr. 191, el ejemplar del Cardenal Besarión. De ahí la perplejidad ante tal localización expresada por LUNA-SEGONDS (2007) CCIX-X y n. 2.

¹⁰⁶ DOMINGO MALVADI (2004) 389.

¹⁰⁷ SCHOTT (1608) 544: *Alebat et domi doctissimos viros graece peritissimos, praeter librorios graeculos, doctorem Pazium et Bonaventuram Vulcanium Belgam aliosque*: citado en GRAUX (1982) 73, n. 27.

¹⁰⁸ CAZES (ed.) (2010).

vo una cátedra de griego y latín en Leiden, donde murió en 1614¹⁰⁹. Como ha señalado Domingo Malvadi¹¹⁰, el códice de Madrid, Biblioteca Nacional, Mss/1600 o, más bien, sus dos primeras partes (con la *Crónica del rey Enrique III* de Pero López de Ayala y la *Crónica de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar), fueron copiadas para Páez por Vulcanius, sin duda a partir de sendos autógrafos de Mendoza, quien haría de mediador entre copista y comitente¹¹¹. Los colofones indican que primero Vulcanius copió la crónica más reciente (f. 473: *A[nn]o MDLXI mens. febr. die xxii; B.V.B.*) y después la de Enrique III (f. 125v: *Ego Bonaventura Vulcanius, Flander Brugensis hunc librum iussu D. Dris. Paccii Historiographi Regii, scripsi anno domini MDLXI m[ense] Iul[io]*). Curiosamente, el flamenco acaba la copia de ambos textos con un notoriamente erróneo τέλοϋ.

La labor de Vulcanius al servicio del Cardenal no ha sido nunca estudiada y requeriría una revisión sistemática de los libros de Mendoza con vistas a localizar sus intervenciones. Gregorio de Andrés, en su catálogo de los códices griegos de la Biblioteca Nacional, solo menciona la posibilidad de que la mano de Vulcanius se encuentre en el Mss/4710¹¹², pero en este manuscrito sólo se reconoce una mano griega contemporánea de la copia del texto (Teodoreto de Ciro), hacia 1524. La mano griega del secretario se distingue sin problemas de la de Mendoza, pero sus escrituras latinas son bastante similares¹¹³, si tomamos como referencia para la de Mendoza la del Mss/6205 y para la de Vulcanius, la de los autógrafos conservados en Leiden y sus notas en el Mss/4844¹¹⁴. Este manuscrito, una copia contemporánea de algunas obras de Cirilo de Alejandría, conserva la encuadernación original, muy parecida a la que protege el Mss/4710¹¹⁵, y ambos códices están inventariados entre los libros de Mendoza¹¹⁶. Sin embargo, el de Cirilo pasó a poder de Vulcanius, a quien debemos una

¹⁰⁹ Una de las tareas que emprendió en esa universidad fue la de organizar y dotar de fondos a su biblioteca, con la que acabó unida la suya propia: cf. MOLHUYSEN (1910). Sobre los libros de Mendoza que quedaron en poder de Vulcanio (Leidenses Vulc. 28, 50 y 62), véase DE ANDRÉS (1974) 1,6, n. 58, pero los títulos no coinciden exactamente.

¹¹⁰ DOMINGO MALVADI (2004) 390.

¹¹¹ Véase FERNÁNDEZ POMAR (1965) 94 (nº. 64): *Chronica de Dn. Enrique 3º. maltratado. I vol. fol.* El inventario no incluye la *Crónica* de Hernando del Pulgar.

¹¹² DE ANDRÉS (1987) 275.

¹¹³ Señalemos, sin embargo, que Vulcanius no añade el breve trazo horizontal en el centro de la s, y suele inclinar decididamente la escritura, así como curvar el trazo inicial de h y otras letras con asta vertical.

¹¹⁴ La web de la Rijksuniversiteit de Leiden (www.leidenuniv.nl) alberga numerosos documentos relativos a Vulcanius, así como diversos facsímiles de sus autógrafos griegos y latinos, pero pasa por alto cualquier mención de la etapa “hispanica” del humanista.

¹¹⁵ Se trata de una encuadernación “alla greca”, en piel marrón oscuro, con nervios poco marcados y cabeceras ligeramente salientes, adornada en parte en seco (filets), en parte en dorado (las líneas y los adornos vegetales central y en los cantos).

¹¹⁶ DE ANDRÉS (1974) 19 (nº. 55 [41]) y 21 (nº. 114 [67]).

traducción del *De adoratione in spiritu et veritate* del mismo Cirilo, publicada en Toledo en 1563 a expensas del Cardenal¹¹⁷. Vulcanius a su vez regaló el Mss/4844 a Felipe de Auxy, como indica una nota en el folio pegado a la cara interna de la tapa escrita a continuación del *pinax* del códice, también de mano del flamenco¹¹⁸:

BONAVENTURA VULCANIUS BRUGEN(SIS) / Amicitiae ergo D. Philippo de Auxi / D.
D. Auxilium altissimi auxiliatum est Auxi. / ἡ βοήθεια τοῦ ὑψίστου
βεβοήθηκε τῷ Αὐξεῖ.

Como otros códices de Auxy, este acabó entrando en la biblioteca del arzobispo de Toledo García de Loaisa. Y lo mismo hicieron en bloque la mayoría de los libros de Mendoza, por lo que, a pesar de sus caminos distintos, el manuscrito cumplió con el destino de su colección de origen.

No parece que Mendoza haya encargado a Vulcanius la tarea de describir sistemáticamente el contenido de sus códices¹¹⁹. Al Cardenal le bastaba con una indicación somera del autor del texto y, así, es frecuente encontrar en las hojas de guarda de los códices de Mendoza su título latino, muchas veces condensado en el nombre de su autor. Esta breve formulación se reproduce en el memorial de los libros de Mendoza que realizaría Vulcanius tras la muerte del Cardenal en 1566¹²⁰, puesto que sabemos que permaneció un tiempo al servicio

¹¹⁷ PIOLANTI (1948) XXII. Hemos consultado una edición posterior, conservada en la Biblioteca Nacional con la signatura R/26517: *D. Cyrilli Patriarchae Alexandrini De adoratione in spiritu et veritate... Bonaventura Vulcanio Brugensi interprete. Cum epistola nuncupatoria ad Perillustrem Reverendum admodum Dominum D. Ferdinandum a Mendoza Archidiaconum Toletanum, Toleti, apud Ioannem ab Ayala, 1575*. En la cédula real del escrivano Pedro del Mármol incluida al comienzo se lee: "Por quanto por parte de don Hernando de Mendoça Arcediano que fue de la sancta yglesia de la ciudad de Toledo, nos fue fecha relacion diziendo, que entre otros libros que el Cardenal de Mendoça Obispo de Burgos su hermano, dexo, avia uno de sant Cyrillo Arçobispo de Alexandria, intitulado de Adoratione in spiritu, et veritate, escrito en griego, el qual avia traduzido en latin, y por ser muy util y provechoso para el bien comun, nos suplico mandassemos dar licencia y facultad para lo poder imprimir y vender, o como la nuestra merced fuesse". No se conserva el manuscrito mencionado, pero sí la copia realizada de él por Antonio Calosinás en Toledo en 1577 (Mss/4726): cf. DE ANDRÉS (1987) 301. En la dedicatoria a Fernando de Mendoza escrita en 1570, Vulcanius menciona la muerte del Cardenal: *quòdis* (sic) *mihi Maecenas ereptus sit, cuius tot, tantaque in me extant beneficia*, y hace un exagerado elogio del alcance de su labor sobre los textos patrísticos, para agradecer a continuación a su heredero Fernando la misma generosidad.

¹¹⁸ GRAUX (1982) 111-112; DE ANDRÉS (1987) 455-458.

¹¹⁹ Una nota en el f. VII'v del Mss/4705 (+ *Tiene este libro 288 hojas, de tantas (?) di conocimiento en 16 de enero de 58 / a Gonzalo de Lerma paje de su S(eñoría) Illma.*) parece sugerir que la tarea de hacer recuento de los folios se realizó en Burgos.

¹²⁰ DE ANDRÉS (1974) 17-25, edita el *Memorial de los libros del Illmo. y Rmo. señor Cardenal de Burgos que haya gloria*, conservado en El Escorial, L.I.13, ff. 135-150. Hay una

de su hermano y heredero, Fernando de Mendoza, arcediano de Toledo¹²¹. Por ejemplo, el memorial presenta el Mss/4844 como *Cyryllus contra eos qui negant virginitatem sanctae Mariae*, título que coincide con el primero del *pinax* del códice. Del mismo modo, en el f. I del Mss/4710 se lee: *Beatus Theodoretus*, y en el memorial, *Beati Theodoreti opera*. En el Mss/4672 encontramos de nuevo el *pinax* de Vulcanius en el folio pegado a la tapa superior, y en el f. Iv del Mss/4748, el bibliotecario ha hecho un elenco de las obras de Crisóstomo y Filón recogidas en el manuscrito. Estos índices tienen en común el estar en latín, ser muy simples y no reenviar a las páginas en las que se inicia el texto. Aunque podrían ser de mano de Mendoza, resulta más natural considerarlos obra de su bibliotecario.

Sabemos, gracias al testimonio del Mss/1600, ya mencionado, que Vulcanius podía si se terciaba realizar labores de copista. Un ejemplo de esta tarea, que atañe a la copia de textos griegos, escapó a la atención de Gregorio de Andrés, y merece ocupar la parte final de este estudio, que no pretende ser exhaustivo, sobre la labor de Mendoza con los textos griegos. La Biblioteca Nacional conserva una copia de la obra teológica de Mendoza tantas veces mencionada, el *De naturali unitate*, en el Mss/7330, copiado en 1566, poco antes, por lo tanto, de la muerte de Mendoza¹²². Es una copia de lujo, de formato grande, en pergamino de buena calidad¹²³, y resulta natural ver en ella el encargo del obispo de Burgos, la copia en limpio de su obra que, sea como fuere, no se resistió a corregir¹²⁴. El tratado incluye largos pasajes en griego que debemos atribuir a la mano de Bonaventura Vulcanius (LÁMINA 6). Pero, curiosamente, las copias griegas se han hecho con cálamo y tinta distintos a los del texto latino y en las pp. 258 y 330 el hueco dejado para el texto griego es mayor de lo necesario, lo que implica que la copia en una y otra lengua no se realizó consecutivamente, como sería lógico si se tratara de la misma mano. Por ello, hemos de concluir que el copista latino no era Vulcanius, sino otro cuidadoso amanuense, eso sí, de escritura similar.

copia en el Instituto Valencia de don Juan (caja 125, envío 89, nº. 3). La lista incluye unos 120 manuscritos griegos, buena parte de los cuales se conserva desde 1729 en la Biblioteca Nacional, después de haber formado parte de las bibliotecas de García de Loaisa y del Monasterio dominico de San Vicente Ferrer en Plasencia. Véase FERNÁNDEZ POMAR (1965) 41-42; GRAUX (1982) 404-412.

¹²¹ Fernando de Mendoza, que recibió en herencia la biblioteca del Cardenal, moriría en 1571: cf. DE ANDRÉS (1974) 11-13 y *supra*, n. 117.

¹²² VV.AA. (1988) 69.

¹²³ El manuscrito comienza con una gran inicial E de cuerda. El margen izquierdo está decorado con flores y motivos geométricos entrelazados en pp. 1 y 13. Los títulos son en tinta negra y oro. El pautado traza en oro las cuatro líneas rectoras. En el margen superior externo de la p. 1 un sello grande ha sido emborronado con tinta.

¹²⁴ Su mano es la que realiza adiciones en los márgenes de pp. 10, 319, 355, 372. También corrige puntualmente el texto: p. 21: *signo* por *elemento*; p. 152: *comprobanda* por *comparanda*.

LIB. I.

CA. II.

αυτους ἀνακαμίζων τὸ αἶνμα φέρσων δὲ ὡς ἂν οἶος τῆ ἀπάλη
 ἡμαδεδήμητος γὰρ ἐν τὰ δὲ τὰ κῶμα τῆς ἀγίας καὶ ἀλοθουδ σκο
 νῆς, τουτ' ὅτι τῆς ἐκκλησίας παλυειδῶς ἐν αὐτῇ ἀφωρῆτων
 ἡρισῶς, καὶ κρονουρι πῦρ ἴμαλυ καὶ ἑσθ' ἡμῶν ὡς ἰερω πορο
 ἀγαται θυμε τὰ θεῶ καὶ παδὶ λυῖον καὶ ἀφ' ἀλλογμια τῆς δ' αὐτ
 ζῶης εἰς ὁ παύτων ἡυβῆσιος. τῆ δὲ γὰρ γέρον ἀνθρώπος οἰμωε,
 πὲ ὡς δὲ ἔξ ἡμῶν ἑαυτὸν ποροκεκῶμικε τὰ θεῶ καὶ παδὶ πρωτ'
 λφον ἄσφ' τὶ καὶ δ' ἀφ' ἡ τῆς ἀνθρώπων φύσεως ἀποδ' ζεύσεως ἐν
 ἀγίασμῶ φυσικὰς μὲ καὶ ὁστωδῶς ἐν ἐπ' ἡμῶν τὶ καθ' ὁ νοσὶ ζῶη
 καὶ ὅτι γεῶς. ἄσκηκεμῶσ δὲ ἀφ' ἡ δ' ἀφ' ἀνθρώπων, εἰς δὲ ἐπ' ἡ
 κων καὶ αὐτὸς καὶ πολλοὺς ἐκ ἀφ' ἡ ζῶη, ὡς ἐν γὰρ τῆ ἀφ' ἡ
 ποροκωμῆ. ἰερωρεῖται δ' ἄσφ καὶ νωλ ὁ ἔξ ἀφ' τῶν καὶ κωρεῖς
 ἡζυμῶν παλυζῶως νουμῶσ, καὶ ἀφ' ἡ οἰμωσιν ἐκ' ἀειμῶσ
 καὶ καθ' ἡμῶν ἡ ποροκωμῆ ἀνεκλειπὸν οἰμωῖσως, καὶ ἀκαὶ ἀλλογ
 τῆς ἡρισῶ φύσεως ἐν ἡμῶν πῶσφ, καὶ ὅ ἐν αὐτῇ κωροφῶσιν τῶν ἐν
 πῶσφ δὲ δὲ κωμῶν ἑσθ' ἡμῶν τῶν ἀφ' ἡμῶν. ἔξ ἀφ' ἡ ἀφ' ἡ
 οἰ ποροκωμῶ, ἀλλ' ἡ δὲ πῶσφ εἶσαι δωροφῶσ. ποροκωμῶσ δὲ
 ἑσθ' ἡμῶν, καὶ ἑσθ' ἡμῶν ὁ ἔξ μωσικὰς ἡζυμῶν ἐν τῆς ἀγίας σκωλαῖς.
 αὐτὸς δὲ ἡμῶν κῶροφῶσ πρῶτη καὶ ὅφαιρ εἶσ. ποροκωμῶσ γὰρ
 ἑαυτὸν εἰς θυοῖδῦ τὰ παδὶ, καὶ ἔξ ἑσθ' ἡμῶν μῶλλον ἑαυτοῦ καὶ
 τῶ ἀμωμῶσ ἡζυμῶ λῶσφ, ἀλλ' ἑσθ' ἡμῶν τῶν ἑσθ' ἡζυμῶ καὶ γραφῶ
 ἀμωμῶσ. καθ' ὁ μωσῶσ τῆ δὲ τῶ πωρὸ αὐτῶ ἡεσθ' ἡμῶν καὶ
 ἡμῶ κῶμα μὲ ἀποδ' ἡμῶσ, ὡς νερεκωμῶσ τῆς ἀμωμῶσ
 ἐν ἡμῶν, ζῶσφ δὲ τὰ θεῶ τῶ ἐν ἀγίασμῶ καὶ ὁσῶσ τῆ ζῶη.
 ζῶσφ γὰρ ἡμῶν ἑσθ' ἡμῶν εἰσῶσ ἡ τῶν ἀφ' ἡ τῶν ποροκωμῶ.
 ἡ καὶ ἀφ' ἡμῶν μῶσφ ἐμωσ τῶσφ τῶσφ καθ' ἡμῶσιν λωμωσ
 ὁσῶσ δὲ ἡμῶν εἰ ἡζυμῶ λῶσφ καὶ ἡζυμῶ καὶ ἡζυμῶ.

Latine sic habent.

*Quenam est camuaria oblationis ratio? Res ipsa ὁ Palladii fructuum obla
 tio est. Sed intertextitur, ut arbitror, ratio quaedam mystica, ad emanuelem*

LÁMINA 6. Madrid, Biblioteca Nacional, Mss/7330, p. 27: Francisco de Mendoza, *De natu-
 rali cum Christo unitate*, texto griego escrito por Bonaventura Vulcanius en 1566

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTONIO, N. (1783), *Bibliotheca Hispana Nova*, vol. 1, Madrid, Joaquín de Ibarra.
- BARKER, N. (1992²), *Aldus Manutius and the Development of Greek Script & Type in the Fifteenth Century*, Nueva York, Fordham University Press.
- BATAILLON, M. (1966), *Erasmus y España*, trad. esp., México, F.C.E.
- BATAILLON, M. (1969), “Benedetto Varchi et le Cardinal de Burgos D. Francisco de Mendoza y Bobadilla”, *Les Lettres Romanes* 23, 3-62.
- BÉCARES BOTAS, V. (2003), “Los libros y las lecturas del humanista”, *Silva* 2, 9-26.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V. (1954), “La cancillería de la universidad de Salamanca”, *Salmanticensis* 1, 5-49.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V. (1970-1973), *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, vol. 3, Salamanca, Universidad.
- BIANCHI, N. (2006), “Eliodoro in Spagna. *Aethiop.* III.7.2-8 nella versione di Alvar Gómez de Castro”, en ID., *Il codice del romanzo. Tradizione manoscritta e ricezione dei romanzi greci*, Bari, Dedalo, 69-81.
- BLÁZQUEZ, J. (1944), “Teólogos españoles del siglo XVI. Don Francisco de Mendoza (1508-1566). Su doctrina acerca del cuerpo místico”, *Revista Española de Teología* 4, 257-313.
- BUSTO, B. DEL (1533), *Introducciones grammaticas breves y compendiosas: Compuestas por el doctor Busto Maestro de los pajes de su Majestad*, Salamanca, Rodrigo de Castañeda.
- CANTAGALLI, R. (1962), *La Guerra di Siena (1552-1559). I termini della questione senese nella lotta tra Francia e Absburgo nel '500 e il suo risolversi nell'ambito del Principato mediceo*, Siena, Accademia Senese degli Intronati.
- CATALDI PALAU, A. (2000), “Il copista Ioannes Mauromates”, en G PRATO (ed.), *I manoscritti greci tra riflessione e dibattito*, vol. 1, Florencia, Gonelli.
- CAZES, H. (ed.) (2010), *Bonaventura Vulcanius, Works and Networks. Bruges 1538-Leiden 1614*, Leiden, Brill.
- COROLEU, A. (1994), “La contribución de Juan Ginés de Sepúlveda a la edición de los textos de Aristóteles y Alejandro de Afrodiasias”, *Humanística Lovaniensia*, 43, 231-245.
- DE ANDRÉS, G. (1974), “Historia de un fondo griego de la Biblioteca Nacional de Madrid: Colecciones Cardenal Mendoza y García de Loáisía”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 77, 5-65
- DE ANDRÉS, G. (1982), “Los copistas de los códices griegos del Cardenal de Burgos Francisco de Mendoza (†1564) en la Biblioteca Nacional”, *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik* 32.4, 97-104 [= *Estudios Clásicos* 26.2 (1984) 39-47].
- DE ANDRÉS, G. (1987), *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Biblioteca Nacional.
- DOMINGO MALVADI, A. (2004), “Juan Páez de Castro y los libros”, en CÁTEDRA, P.M.-LÓPEZ-VIDRIERO, M.L. (dirs.)-DE PÁIZ HERNÁNDEZ, M^a.I. (ed.), *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia de lo escrito y de la lectura en Europa y América*, 2 vols., Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura.
- DOMINGO MALVADI, A. (2010), *Disponiendo anaqueles para libros. Nuevos datos sobre la biblioteca de Jerónimo Zurita*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- ELEUTERI, P.-CANART, P. (1991), *Scrittura greca nell'Umanesimo italiano*, Milán, Il Polifilo.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, M. *et alii* (1842-1883), *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. 3, Madrid, Imprenta de la Viudad de Calero (reimpr. Madrid, Kraus, 1964).
- FERNÁNDEZ POMAR, J.M^a. (1965), “Los libros y manuscritos procedentes de Plasencia. Historia de una colección”, *Hispania Sacra* 18, 33-102.

- FERNÁNDEZ POMAR, J.M.^a. (1986), *Copistas de los códices griegos escurialenses. Compendio al catálogo Revilla-Andrés*, Madrid, Edición del autor.
- FLORES SELLÉS, C. (1980), *Epistolario de Antonio Agustín*, Salamanca, Universidad.
- FLORES SELLÉS, C. (1987-88), “Respuestas inéditas de Antonio Agustín a consultas de amigos”, *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense*, 73, 141-174.
- FLÓREZ, E. (1771), *España sagrada*. Vol. 26. *Contiene el estado antiguo de las iglesias de Auca, de Valpuesta, y de Burgos, justificado con instrumentos legitimos y memorias inéditas*, Madrid, Pedro Marín.
- FLORIDI, L. (1995), “The Diffusion of Sextus Empiricus’s Works in the Renaissance”, *Journal of the History of Ideas*, 56.1, 63-85.
- FOULCHÉ-DELBOSC, R. (1898), “Mechanica de Aristotiles”, *Revue Hispanique* 5, 365-405.
- GARCÍA HOURCADE, J.L.-MORENO YUSTE, J.M. (coords.) (2001), *Andrés Laguna, humanismo, ciencia y política en la Europa Renacentista*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- GEANAKOPLOS, D. (1973²), *Byzantium and the Renaissance. Greek Scholars in Venice. Studies in the Dissemination of Greek Learning from Byzantium to Western Europe*, Hamden (Conn.), Archon Books, 223-255.
- GEANAKOPLOS, D. (1989), *Constantinople and the West. Essays on the Late Byzantine (Palaeologan) and Italian Renaissances and the Byzantine and Roman Churches*, Madison (Wis.), University of Wisconsin Press.
- GIL FERNÁNDEZ, L. (1997²), *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Techos.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.A. (2000), *Andrés Laguna y el humanismo médico. Estudio filológico*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- GONZÁLEZ PALENCIA, A.-MELE, E. (1941-43), *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, CSIC.
- GONZÁLEZ ROVIRA, X. (1996), *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos.
- GRAUX, CH. (1982), *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, trad. esp. de G. de Andrés, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- GUICHARD ROMERO, L.A. (2008), “Un autógrafo de la traducción de Homero de Gonzalo Pérez (Ulyxea XIV-XXIV) anotado por Juan Páez de Castro y el Cardenal Mendoza y Bovadilla”, *International Journal of the Classical Tradition* 15.4, 525-557.
- HOBSON, A. (1999), *Renaissance Book Collecting: Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their Books and Bindings*, Cambridge, University.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, N. (1963), “El Cardenal Mendoza y la Reforma Tridentina en Burgos”, *Hispania Sacra* 16, 61-137.
- LÓPEZ RUEDA, J. (1973), *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, CSIC.
- LUNA, C.-SEGONDS, A.-Ph. (2007), *Proclus, Commentaire sur le Parménide de Platon*, vol. 1, París, Les Belles Lettres.
- MAISANO, R.-ROLLO, A. (eds.) (2002), *Manuele Crisolora e il ritorno del greco in Occidente*, Nápoles.
- MANSILLA, D. (1954), “El seminario conciliar de San Jerónimo de Burgos”, *Hispania Sacra* 7, 3-23.
- MARISTANY, J. (1989), “Un curso inédito de 1569 sobre la eucaristía de Fray Luis de León”, en C. MORÓN ARROYO-M. REVUELTA SAÑUDO (eds.), *Fray Luis de León. Aproximaciones a su vida y su obra*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo.
- MARTÍN ABAD, J. (2010), *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Biblioteca Nacional.
- MARTÍNEZ MANZANO, T. (1999), “El Pinciano, anotador de textos griegos”, en V. BÉCARES BOTAS *et alii* (eds.), *Kalon Theama. Estudios de filología clásica e indoeuropeo dedicados a F. Romero Cruz*, Salamanca, Universidad, 129-141.

- MARTÍNEZ MANZANO, T. (2000), “Los manuscritos griegos desaparecidos de Salamanca”, *La Ciudad de Dios* 213, 313-332.
- MOLHUYSEN, P.C. (1910), *Codices Vulcaniani*, Leiden, Brill.
- NADER, H. (1979), *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance 1350 to 1550*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- NIETO IBÁÑEZ, J.M^a. (2001), *Espiritualidad y patristica en “De los nombres de Cristo” de Fray Luis de León*, San Lorenzo del Escorial, Ediciones Escorialenses-Universidad de León.
- PASTOR, L. (1911), *Historia de los Papas desde fines de la Edad Media, compuesta utilizando el archivo secreto pontificio y otros muchos archivos*, vol. 12, Barcelona-México, Gustavo Gili.
- PÉREZ MARTÍN, I. (2002), “El ‘Helenismo frustrado’. El exilio interior de los helenistas españoles del siglo XVI”, en J.M^a. NIETO IBÁÑEZ (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León, Universidad, 295-310.
- PÉREZ MARTÍN, I. (2008), “Hazer thesoros de libros peregrinos. Los manuscritos griegos en las bibliotecas de la España moderna”, en M. CORTÉS ARRESE-I. PÉREZ MARTÍN (eds.), *Lecturas de Bizancio. El legado escrito de Grecia en España. Catálogo de Exposición*, Madrid, Biblioteca Nacional, 173-188.
- PÉREZ MARTÍN, I. (2008), *Las bibliotecas del doctor Juan de Vergara y de Alfonso de Cortona*, Málaga, Universidad.
- PERTUSI, A. (1964), *Leonzio Pilato fra Petrarca e Boccaccio, Le sue versioni omeriche negli autografi di Venezia e la cultura greca del primo Umanesimo*, Venecia-Roma, Istituto per la Collaborazione Culturale (= Florencia, Olski, 1979²).
- PINCIANO, EL (1547), *Observationes Ferdinandi Pintiani ... in loca obscura, aut depravata, historiae naturalis C. Plinii ...*, Amberes, Martinus Nuntius, 1547.
- PIOLANTI, A. (ed.) (1948), *Francisco de Mendoza. De naturali quadam cum Christo unitate*, Roma, Facultas Theologica Pontificii Athenaei Lateranensis.
- REKERS, B. (1972), *Benito Arias Montano*, Londres-Leiden, The Warburg Institute-E.J. Brill [trad. esp.: *Arias Montano*, Madrid, Taurus, 1973].
- RICHARD, M.-OLIVIER, J.-M. (1995³), *Répertoire des bibliothèques et des catalogues de manuscrits grecs*, Turnhout, Brepols.
- RODRÍGUEZ PEREGRINA, E. (1984), “Juan Ginés de Sepúlveda y sus traducciones comentadas de los filósofos griegos”, *Estudios de Filología latina* 4, 235-246.
- ROLLO, A. (2001), “La grammatica greca di Urbano Bolzanio”, en P. PELLEGRINI (ed.), *Umanisti Bellunesi fran Quattro e Cinquecento*, Florencia, Olschki, 177-210.
- ROLLO, A. (2006), “Un fenomeno di mimetismo grafico: le scritture crisolorine”, en C. TRISTANO *et alii*. (eds.), *I luoghi dello scrivere da Francesco Petrarca agli albori dell'età moderna*, Spoleto, Fondazione Cisam, 85-108.
- ROLLO, A. (2007), *Leonzio lettore dell'Ecuba nella Firenze di Boccaccio*, Florencia, Quaderni Petrarqueschi 12-13.
- RUIZ, F. (1546), *Regulae intelligendi Scripturas Sacras*, Lión, Guilielmus Rovilius.
- SANTANDER, T. (1992), “Aproximación a la biblioteca de don Diego de Covarrubias”, en J.A. BONILLA HERNÁNDEZ (ed.), *Salamanca y su proyección en el mundo. Estudios históricos en honor de D. Florencio Marcos*, Salamanca, Ayuntamiento *et alii*, 183-212.
- SANTANDER, T. (2000), *La Biblioteca de don Diego de Covarrubias y Leyva, obispo de Ciudad Rodrigo y de Segovia, y Presidente del Consejo de Estado (1512-1577)*. Vol. 1. *Manuscritos*, Salamanca, Europa Artes Gráficas.
- SCHOTT, A. (1608), *Hispaniae Bibliotheca seu de Academiis ac Bibliothecis*, Frankfurt, Claudius Marnius.
- SERRANO Y SANZ, M. (1901-1902), “Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 5, 896-912; 6, 29-42, 466-486.

- SETTON, K.M. (1956), "The Byzantine Background to the Italian Renaissance", *Proceedings of the American Philosophical Society* 100, 1-76.
- SICHERL, M. (1957), *Die Handschriften, Ausgaben und Übersetzungen von Iamblichos De mysteriis: eine kritisch-historische Studie*, Berlín, Akademie-Verlag.
- SICHERL, M. (1960), "Ein ubersehener Iamblichos-Codex (Matrit. O 46)", *Emerita* 28.1, 87-93.
- SIGNES CODOÑER, J. (2003), "Los manuscritos griegos copiados por el Pinciano", *Silva* 2, 271-320.
- SIGNES CODOÑER, J. (2004), "Translatio studiorum: la emigración bizantina en Europa Occidental entre 1353 y 1453", en P. BÁDENAS DE LA PEÑA-I. PÉREZ MARTÍN (eds.), *Constantinopla 1453: Mitos y realidades*, Madrid, CSIC, 187-246.
- SIGNES CODOÑER, J.-CODOÑER MERINO, C.-DOMINGO MALVADI, A. (2001), *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC.
- SOSOWER, M. L. (2004), *Signa officinarum chartariorum in codicibus Graecis saeculo sexto decimo fabricatis in bibliothecis Hispaniae*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert.
- SOSOWER, M. (2010), "Some Manuscripts in the Biblioteca Nacional correctly and incorrectly Attributed to Camillus Venetus", en A. BRAVO GARCÍA-I. PÉREZ MARTÍN (eds.), *The Legacy of Bernard de Montfaucon: Three Hundred Years of Studies on Greek Handwriting*, Turnhout, Brepols, 217-232.
- TELLECHEA IDÍGORAS, J. I. (1980), *La polémica entre el cardenal Mendoza y el abad Maluenda*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española.
- UZTARROZ, I.F.A. DE-DORMER, D.J. (1680), *Progresos de la Historia en el Reyno de Aragon y elogios de Geronimo Zurita su primer coronista...*, Zaragoza, Herederos D.J. Dormer.
- VALERO, M^a.P. (1989), *Documentos para la historia de la Universidad de Salamanca: 1500-1550*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- VENEGAS, A. (1540), *De las diferencias de libros que ay en el universo*, Toledo, Juan Ayala.
- VIVES, J.L. (1553), *De ratione dicendi libri III*, Lovaina, R. Rescius.
- VV.AA. (1962), *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, vol. 6, Madrid, Ministerio de Educación Nacional.
- VV.AA. (1988), *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, vol. 12, Madrid, Ministerio de Cultura.